

LA MELINDROSA, 3

ó

P-56-3

LOS ESCLAVOS SUPUESTOS:

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

REFUNDIDA

POR DON CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS.

NA 1090600  
NEA 1613954

CON LICENCIA EN MADRID:

AÑO DE 1803.

*Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente  
à los Gremios.*



## ADVERTENCIA.

Esta Comedia, quizá demasiado cargada de incidentes, fué titulada por Lope *la Dama Melindrosa*, y ahora me pareció que bastaría que se intitulase *la Melindrosa*, como título mas sencillo. Este es tomado del carácter mas señalado que se ve en ella; pero no debo disimular que aunque este carácter, y la persona en que se supone es ciertamente quien mas alegre, y mas cómico hace este drama; sin embargo, Belisa no se puede considerar en la accion de él, mas que como un personage episódico: los personages principales son los dos Esclavos, y quizá debería por lo mismo llamarse esta Comedia *Los Esclavos supuestos*. ¿Quién será este Pedro, y esta Zara que se presentan como esclavos, con tantas señales de ser muy de otra calidad? ¿quál será su suerte? Tal es la duda que mantiene la expectacion, y entretiene la accion continua hasta el descubrimiento: todo lo demás es como accesorio, y destinado á promover las causas, y los obstáculos en que se funda el interés y atencion de los espectadores.

La unidad de interés, de accion, de tiempo, y principalmente la de lugar, estan aquí observadas mas puntualmente que en otras: sin embargo, no es esta Comedia la que mas me gusta entre las que he manejado de Lope: y me parece que nace esto de la multitud de incidentes que nunca puede dexar de sobre cargar qualquier drama.

Son tan leves las mutaciones que en esta Comedia he tenido que hacer, que apenas merecen que las refiera. Redúcense á excluir una ó dos escenas, y algunos razonamientos y versos, sustituyendo muy pocos míos para unir unas cosas, para prevenir otras, y para dar su verdadera extension á algunos pasages. De todo resulta un drama en que apenas merece atencion alguna, lo poco que tiene mio: y que no obstante sus leves mutaciones, queda bastante regular, porque en su origen estaba poco apartado de la regularidad.

Ha quedado un poco mas largo este drama, que lo que suelo dexar otros, porque su representacion debe ser en muchas partes bastante de prisa: sin embargo como aun no llega á 2700. versos, no puede regularse largo. Como la unidad de lugar no me ha obligado á dividir en cinco actos la obra, la he dexado en solo tres como ella estaba, y no me he apartado del original en otra cosa que en las que he mencionado.

## ACTORES.

TIBERIO.

LISARDA , *viuda , su hermana.*

DON JUAN. } *sus hijos.*

BELISA ..... }

FELISARDO , *creido Esclavo.*

CELIA , *creida Esclava , su esposa.*

FLORA , *criada de Belisa.*

CARRILLO , *Lacayo de Don Juan.*

ELISO , *amigo de Don Juan.*

DON PRUDENCIO.

QUATRO LACAYOS.

*La Escena es en casa de Lisarda.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Tiberio y Lisarda.*

**Tib.** En fin, se ha quitado el luto?

**Lis.** Ha mas de un año la muerte de su padre.

**Tib.** De esa suerte podremos decir que es fruto de la tristeza el contento.

**Lis.** No lo será para mí, que tal marido perdí.

**Tib.** Ó qué inútil sentimiento!

**Lis.** Inútil! pues no es razon que llore su compañía una muger, que tenia tanto amor y obligacion? Exemplo nos dan las aves, pues se sabe bien que muda una tórtola viuda su canto en quejas suaves, y no se vuelve á casar si una vez su esposo pierde; ni se sienta en ramo verde. En un espino, en un ramo seco sí. **Tib.** Que con reposo, busca en él un buen esposo á quien su queja es reclamo.

**Lis.** Ah qué esa es mi inquietud! *ap.*

**Tib.** Viudas ví que se han sentado, sobre espinas por estrado: así me dé Dios salud; no paran en todo el día.

**Lis.** Oh! no me toca eso á mí, que no he pretendido, hoy sí, *ap.* jamás otra compañía.

**Tib.** Pues en verdad que pudieras, que bien moza has enviudado, y con hacienda que ha dado envidia; si tu quisieras, á mas de dos pretendientes...

**Lis.** Con dos hijos!

**Tib.** Y aun con doce.

**Lis.** Jesus!...

aun no me conoce. *ap.*

**Tib.** Tú negarás lo que sientes.

**Lis.** Qué es negar? cien mil ducados mi marido me dexó, mas con dos hijos, que yo pienso presto ver casados. Aun esos cien mil no estan netos, muchas deudas son, y una y otra execucion bastante que hacer me dan. Voy á executar á Eliso despues de tantas contiendas, y haré que le saquen prendas si pareciere preciso.

Esta es mi resolucion:

quiero, aclarando el caudal, dar lo suyo á cada qual, con justa composicion, y recogerme al aldea con un esclavo no mas, y un escudero. **Tib.** Pues das en lo que es razon que sea: cómo vás tan descuidada en que se case Belisa, pues ya su edad te avisa, y el ser por tantos buscada? Que Don Juan es hombre al fin, aunque raro y estragado, por no decir mal criado: pero, el otro Serafin?

**Lis.** Esa la peor ha sido: cómo puedo yo casar á Belisa, y donde hallar quien pueda ser su marido, tenga prendas tan notables cómo imaginadas tiene?

**Tib.** En ese humor se entretiene?

**Lis.** Hay mugeres incasables, que dan en ser tan curiosas, que se les pasan las vidas en andar desvanecidas, y á todo el mundo enfadosas. Y tardando en escoger

lo mejor, suelen pasar;  
y andan despues á rogar.

*Tib.* Y piensas tú que ha de ser  
Belisa, de esa manera?

*Lis.* Pues ha hecho el cielo cosa  
mas cansada y melindrosa?  
ni hombre que apetezca y quiera?  
A codicia del dinero,  
del entendimiento y talle,  
es una lonja esta calle  
del genovés caballero,  
del indiano portugués,  
del papalista, el letrado,  
el viejo rico, el soldado,  
y el lindo; aunque no lo es  
ninguno de ellos con ella,  
que á todos falta les pone.

*Tib.* Pues Belisa me perdone,  
que aunque es tan discreta y bella,  
no se ha de desvanecer  
en arrogancias injustas.

*Lis.* Hermano, si hablarla gustas,  
y quieres darla á entender  
esta locura en que ha dado,  
hoy está hermosa y gallarda,  
que ciertas vistas aguarda:  
hablala. *Tib.* Estoy enojado,  
y á fe que se ha de casar.

## ESCENA II.

*Dichos, y Flora.*

*Lis.* Flora, quién ha de venir?

*Flor.* De quatro sé yo decir,  
no sé si la ha de agradar.

*Tib.* De quatro en quatro la piden!

*Sale Belisa.*

*Lis.* Viene: aquel papel veremos.

*Tib.* Vamos: al punto saldremos.

## ESCENA III.

*Flora, Belisa.*

*Flor.* Las zelosías impiden  
que no vean bien la calle,  
pues dices que el del overo  
no era galan caballero,  
bizarro y de lindo talle.

*Belis.* Flora, aquellas zelosías  
los ojos me han afrentado,  
porque en las niñas me han dado  
de palos. *Flor.* Qué niñerías!

*Belis.* Como los ojos llegué  
á sus palos, ellos fuéron  
tales, que al fin me los diéron;  
pero luego me vengué:  
porque saqué del estuche  
un cuchillito, y allí  
de puñaladas le dí.

*Flor.* Quién hay que tal gracia escuche?  
mataste la zelosía?

*Belis.* Hice á lo ménos lugar,  
por donde pude mirar  
quien por la calle venia.  
Mas presto vino el castigo,  
pues en vez del caballero,  
pasó, Flora, un acytero.

*Flor.* Y mirástele? *Belis.* Eso digo,  
que le miré, y me manchó  
el vestido. *Flor.* Pues podia?  
tú detrás de zelosía,  
y él en la calle? *Bel.* Pues no?  
mírame bien. *Flor.* De mirar  
al que va acyete vendiendo,  
te has manchado?

*Belis.* Así lo entiendo:  
vestido me puedes dar,  
y este harás luego vender.

*Flor.* Mira que muy limpio está.

*Belis.* Necia, no te he dicho ya  
que daño me suele hacer  
quererme contradecir?

Jesus! qué fiero accidente!

*Fl.* Señora! *Bel.* El pulso... la frente..

Mira... estoy para morir..

qué terrible calentura!

*Flor.* No pienso contradecirte  
en mi vida, que servirte  
mi gusto y lealtad procura.

De rodillas te suplico  
me perdones. *Belis.* Ya cesó  
la calentura. *Flor.* Quedó  
calor alguno? *Belis.* Tantico.

*Flor.* Señora, venir entiendo  
tu madre y tu tío. *Bel.* Ay Dios!  
á dos nombras juntos? *Flor.* Dos

que tiernos te están queriendo.

*Bel.* Traeme luego labor:  
no me vean siempre ociosa.

*Flor.* Quieres las randas?

*Belis.* Es cosa  
cansada, aunque es de primor,  
y entre tantos majaderos  
hay uno que me ha quebrado  
las manos... Hay que me han dado,  
Flora, calambres tan fieros  
que no los puedo sufrir.

*Flor.* Señora, si aun no he traído  
la almohadilla...

*Belis.* No has oído  
que no has de contradecir?  
traeme una vanda al momento  
*Se va Flora.*

en que descansa la mano...  
Cómo me fatigo en vano!  
con este humor tan violento,  
que á todos me hace terrible,  
¿nadie mi amor se humilla.

#### ESCENA IV.

*Belisa, Lisarda, Tiberio, y Flora  
entra y sale.*

*Lis.* Será en vano persuadilla.

*Tib.* Pido yo algun imposible,  
sobrina? *Belis.* Señor? *Tib.* A fé,  
que sale del luto hermosa.

*Belis.* Por lo ménos deseosa  
de servirte. *Tib.* Bien se vé  
que andas de boda.

*Belis.* Ola! Flora,  
sillas, y dos almohadas.

*Sale Flora.* La vanda está...

*Belis.* Qué pesadas  
hacen las vandas ahora!  
toma allá, que puede darme  
mas cansancio que provecho.

*Flor.* Sillas hay aquí.

*Belis.* Sospecho,  
si vendreis á predicarme.  
Si atenta oírme procuras  
toma almohada. *Flor.* Yo voy  
per ella. *Vase.*

*Belis.* Para esto estoy. *Aparte.*

No la traigas de verduras,  
que ayer de sentarme en ella,  
mal de cabeza me dió.

*Tib.* Lo verde te resfrió?

*Belis.* Mátanme las yerbas de ella.

*Sale Flora.* Aquí tienes almohadas.

*Tib.* Siéntate, Lisarda, aquí:  
tú sobrina, junto á mi.

*Belis.* Oh cuánto el sentar me enfada  
entre borlas de colores.

*Tib.* La causa esperando estoy.

*Belis.* Porque presumo que voy  
sentada en quatro Doctores.

*Lis.* Flora, las cosas preven,  
que á Misa habemos de ir.

*Belis.* No quisiera yo salir,  
pero por fin iré. *Flor.* Bien.

#### ESCENA V.

*Tiberio, Lisarda, Belisa.*

*Tib.* Cómo va de casamiento?

*Belis.* Mal, tío: nadie me agrada:  
(al público). *Aparte.*

*Tib.* Qué te ofende?

*Belis.* Tener mil faltas.

*Tib.* Qué faltas?

*Belis.* Un letrado me traían  
calvo. *Tib.* Qué importa la calva?

*Bel.* Qué importa? es muy bueno, tío.  
Pensais que yo soy tan santa  
que ver quiera á todas horas  
calaveras en mi casa?

Yo para ver calaveras  
en mi vida me casára,  
que á tener tal devocion  
me hiciera monja descalza.

*Tib.* Era muy rico. *Belis.* Bien quise  
asir la ocasion, estaba  
sin copete por la frente,  
con que volviose de espaldas.

*Tib.* Por qué dexaste al Maestre  
de Campo? *Belis.* Por casi nada,  
fáltale un ojo. *Tib.* Qué importa,  
si se le pone de plata?

*Belis.* Habia muy grande riesgo:  
que si ese hombre jurara  
como á mis ojos te quiero,

si le costaba el de plata  
 dos reales, en otros tantos  
 mi amor y vida estimaba:  
 Si me llamaba *mis ojos*  
 eran dos reales mi tasa:  
 y tampoco yo podia  
 llamarla *mis ojos*. *Lis.* Calla.  
*Belis.* Pues no veis que fuera falso?  
 Mas si la verdad buscaba,  
 y le decia *mi ojo*,  
 fuera una pulla.  
*Tib.* Qué gracia!  
 qué dirás del Portugués?  
*Belis.* Que en el pecho y las espaldas  
 se ha de poner el cilicio.  
*Tib.* No te entiendo.  
*Belis.* Aquellas barbas  
 negras, cerdosas, y espesas  
 en un hombre que empálaga  
 con su amor almivarado,  
 me pondrian en la casa  
 continuamente un cruel  
 cilicio, y una mordaza.  
*Lis.* Y el caballero ricacho  
 de aquel lugar de la Mancha?  
*Belis.* Tenia grandes los pies.  
*Lis.* Esa es falta de importancia?  
*Belis.* No, madre, que sobra era,  
 y temí si se enojaba,  
 que era sepultarme en losa  
 eubrirme de una patada.  
 Vile algo negras las uñas,  
 y tener no me agradaba  
 cernícalo por marido.  
*Lis.* Y no las tenia blancas  
 el caballero francés?  
*Belis.* Yo no quiero ser madama.  
 Quiero llamarme mi nombre,  
 y no el de quien me acompaña.  
*Lis.* Rara eres por Dios, *Belis.*  
 Mas dime, en qué hallaste falta  
 en Don Luis, mozo y galan,  
 cuyos pechos esmaltaba  
 el lagarto de Santiago?  
*Belis.* Calle, madre, que me espanta:  
 no dicen que las mugeres  
 á sus maridos abrazan?  
 Con un lagarto en el pecho

en mi vida le abrazára.  
*Tib.* Sobrina, llámase así  
 aquella cruz colorada,  
 que es espada y no lagarto.  
*Belis.* Bastaba la semejanza  
 para matarme de miedo.  
 Jesus! *Tib.* Mas qué te desmayas?  
 Pues sobrina, si ninguno  
 te agrada, y la edad se pasa  
 como la flor, tiempo viene  
 á quien le tiene y le aguarda,  
 en que despues se arrepiente.  
*Lis.* Llaman? *Flor.* Sí.  
*Lis.* Mira quién llama.  
*Sale el Alguacil, y Escribano.*  
*Escrib.* Señora, se ha executado  
 á vuestro deudor *Eliso*,  
 y en tal caso fué preciso  
 prendas haberle sacado.  
 Hízose todo muy bien.  
*Alg.* Bien se ha hecho.  
*Lis.* De qué modo?  
*Alg.* Depositado está todo,  
 y pídemme que te den  
 dos prendas vivas á tí,  
 que por fuerza le saqué.  
*Lis.* Prendas vivas?  
*Alg.* Por mi fé  
 que en toda mi vida ví  
 dos tan gallardos esclavos.  
*Lis.* Hasme hecho gran placer.  
*Alg.* El uno es muger. *Lis.* Muger  
 herrada?  
*Alg.* No tiene clavos:  
 pero puédelos poner  
 en qualquiera libertad;  
 ola, Pedro y Zara entrad.  
*Lis.* Bizarros! no hay mas que ver.  
*Salen Felisardo de esclavo y Celis.*  
*Alg.* Yo los saqué porque creo  
 que un gran servicio te hago.  
*Lis.* Darele carta de pago,  
 tal gracia en los moros veo,  
 de los dos mil, y aun á tí  
 albricias porque los dé.  
*Alg.* Eso es mucho: mas yo sé  
 que lo hará por tí, y por mí;  
 y que en caso de vendellos,



gustará de hacerte gusto.

*Lis.* Qualquiera precio es muy justo, aunque muy grande por ellos.

*Alg.* Yo tengo que hacer: el cielo te guarde.

*Lis.* Veeme despues, que tuya esta casa es.

*Alg.* Que no tendremos recelo necesidad de vender prendas. *Lis.* Así lo imagino.

*Alg.* A Dios. *Vase.*

*Este discurso de Felisardo y Celia, se dice al entrar los dos, como que hablan uno con otro, miéntras los demas personajes de la escena se hablan unos á otros al oido.*

*Felis.* Qué extraño camino de desdicha! aunque ha de ser para mas remedio mio: que en aqueste trage y casa, miéntras esta furia pasa, estar guardado confio. Pero cuándo historia alguna, de quantas ha visto el mundo, dió capítulo segundo al libro de la fortuna?

Ay suceso mas gallardo!  
qué un hombre que hoy en Madrid,  
era mas noble que el Cid,  
y mas libre que Bernardo,  
se vea esclavo, y sacado  
por prenda de execucion;  
no con mayor dilacion,  
que lo que habemos tardado  
en vestirnos Celia y yo;  
sin morato, sin jafer,  
y sin poder responder  
á estos hombres, sí, ni nó?  
Yo estoy como loco aquí,  
no sé en qué podré parar.

*Cel.* Si me pudiera quejar,  
cielo contrario, de tí,  
por el trage en que me veo,  
pues él me diera licencia,  
perdiera aquella paciencia,  
que ya te pido y deseo.  
No puedo de mí quejarme,  
pues lo que me 'ha sucedido,

engaño, y no culpa ha sido:  
mas qué podrá resultarme?  
qué daño puede venirme?  
Todo es servir ocho dias.

*Belis.* Bien dices, y tú podrias hablarle.

*Lis.* Si él está firme,  
yo le haré con el dinero  
que los dexé aunque no quiera.  
Esclavo? *Felis.* Señora?

*Lis.* Espera.

*Felis.* Qué he de esperar, si esto espero?

*Lis.* Tu nombre?

*Felis.* Pedro me llamo.

*Lis.* Christiano?

*Felis.* Sí, por la gracia de Dios, aunque por desgracia mia te tengo por amo.

*Lis.* Péstate de estar aquí?

*Felis.* No, porque mas me pesára si allá en la cárcel pagára, lo que no te debo á tí.

*Lis.* De dónde eres?

*Felis.* De Granada, aunque en Madrid he nacido de esclava, que hubiera sido Reyna á no ser desdichada. El hijo de Cárlos Quinto, Don Juan de Austria, cautivó á mi madre, y nació yo del Alpujarra, distinto donde ella fué natural, y un caballero español, limpio y galan como el sol.

*Lis.* Qué lástima! ay cosa igual? y tú, esclava?

*Zar.* Yo me llamo

Zara, y bautizarme quiero; soy de Oran, y estarlo espero si vuelvo á ver á mi amo, ántes, señora, de un mes.

*Bel.* Aquí tambien, si tú quieres: por cierto, hermosas mugeres tiene Orán! *Lis.* Esta lo es. Flora, muestra la cocina á Zara, y lo que ha de hacer: tú puedes venir á ver cierto novio.

*Belis.* Qué moinal *Vanse.*

*Flor.* Ea, Zara, ven conmigo;  
tú, Pedro, visitarás  
la caballeriza. *Felis.* Ay mas  
esclavos? *Flor.* No.

*Felis.* No lo digo  
por no servir. *Flor.* Un Lacayo  
del hijo de mi señora  
cura de su coche ahora  
los caballos; y á él un ayo.

*Felis.* Hijo tiene?

*Flor.* Y muy galan.

*Felis.* Está fuera?

*Flor.* Está en la cama;  
ronda de noche una dama,  
y no madruga Don Juan.  
Las doce le dán en ella  
los mas días; tú tendrás  
dueño, si en su casa estás:  
hermano de esta doncella,  
que es Angel en condicion;  
y yo te regalaré,  
que tu talle obliga á fé,  
y buena conversacion.  
De todo tengo las llaves;  
bebes vino? comes, dí,  
tocino? *Felis.* Pienso que sí,  
porque nací donde sabes:  
sino es que se me ha olvidado  
desde anoche que cené.

*Flor.* O qué regalos te haré!

*Cel.* Si has de ser tan regalado,  
alaba, Pedro, á los cielos.

*Felis.* Oye, Celia.

*Cel.* No hay oír.

*Felis.* Todo lo podré sufrir,  
péro no sufrir tus zelos. *Vanse.*

## ESCENA VI.

*Sale Don Juan con una ropa des-  
abrochada, poniéndose los botones,  
y Carrillo lacayo.*

*Juan.* Ensillaste? *Car.* Ya lo está,  
pero es hora de comer.

*Juan.* Habrá Misa?

*Car.* Misa habrá.

*Juan.* Qué cansado vine ayer!

*Car.* Con razon te cansas ya.

*Juan.* En pidiéndome dinero,  
luego me desmayo y muero.

*Car.* Muchos escriben remedios  
de amor, poniendo por medios  
la ausencia por mas ligero,  
á quien se sigue el olvido:  
otros los libros, la caza,  
el pleyto, el entretenido  
juego, y todos dando traza  
de divertir el sentido:  
quál con las hechicerías.  
quiere librarse de amor:  
quál, con mayor porfías  
en otro gusto, señor,  
pasa sus melancolías.

Plinio dixo que se echase  
un amador, qué melostial  
adonde se revolcase

una mula, y que una bestia  
así otra bestia imitase.

Mas esto fué por mostrar  
que era una bestia quien ama,  
no porque puede quitar  
de aquella bestia la cama,  
esta enfermedad de amar.

Mas yo digo que el pedir,  
es el remedio de amor.

*Juan.* Dónde has oido decir  
eso de Plinio? *Car.* Señor,  
hanse dado á traducir  
tantos hombres, que carecen  
de ingenio, que ya sabemos  
los tontos lo que encarecen  
los sabios, y merecen  
los nombres que ellos merecen.  
Yo lo tengo traducido;

y aun á Oracio y á Lucano.

*Juan.* Esos hombres has leído?

*Car.* Pues si estan en castellano,  
qué dificultad ha sido?  
ya mi alazán latiniza:  
allá están.

*Juan.* Huélgome al fin;  
que estos que el mundo eterniza  
buscan á Oracio en latin,  
y está en la caballeriza.  
Qué un lacayo te ha leído,

divino Oracio!

*Car.* Yo he sido:  
mas en verdad que me espanto,  
de que tú te estimes tanto  
por el latin aprendido;  
porque de quantos es vista,  
con la capa y con la espada,  
tu persona latinista,  
siempre en libros ocupada,  
dicen que eres romancista.

*Juan.* Luego el ingenio y la ciencia  
son los bonetes y grados,  
por Sigüenza ó por Valencia.

*Car.* En los vulgos engañados  
consiste la diferencia:  
espada? luego idiotismo;  
bonete? luego letrado.

*Juan.* Qué gracioso silogismo!

*Car.* Ya está en el vulgo asentado.

*Juan.* O qué cansado hispanismo!  
Lipsio con capa y espada  
fama inmortal tiene y goza.  
Persona fué celebrada,  
Don Iñigo de Mendoza,  
que ha dexado á España honrada.  
Mil exemplos te truxera  
con que el vulgo te entendiera,  
si aquí con el vulgo hablára.

*Car.* Haste de labar la cara?

*Juan.* Llama á Flora.

*Car.* Un poco espera.

*Juan.* Ciencia es saber, que con ingenio  
y arte  
alcanza un hombre, no mantéo y  
bonete;  
que si todá en los hábitos se mete,  
tendrán las mulas en la ciencia parte.  
César siguió con alta espada á  
Marte,  
sus comentarios no ha cubierto el  
lete,  
que quien tiene dos veces treinta  
y siete,  
quién le quita que de uno se des-  
carte?  
Yo he visto á Ciceron con un  
sombrero,  
y á Xenofonte armado: letras santas!

bien os puede tener un caballero.  
O tú! que por los ojos te adelantas,  
Si Apolo tiene pluma, y Marte  
azero,  
junta á los dos en experiencias  
tantas.

## ESCENA VII.

*Sale con un jarro y un plato Celia,  
y Flora con una tohalla.*

*Cel.* Aquí tienes agua y plato.

*Flora.* Tohalla tienes aquí.

*Juan.* Flora? *Flor.* De qué es el recato?

*Juan.* Nunca esta criada ví:  
vos servis? ó tiempo ingrato!

*Flor.* Mejor, señor, lo dirás,  
quando sepas que es esclava.

*Juan.* Esclava, Flora! eso mas?

*Flora.* En casa de Eliso estaba:  
nunca la viste? *Juan.* Jamas.

*Flor.* En prendas que le han sacado  
de una deuda, la han traído.

*Juan.* Solo el habernos pagado  
con ella disculpa ha sido  
del haberle executado.  
Bella esclava! *Celia.* Desdichada,  
dixeis mejor, hasta ahora  
que os sirvo.

*Juan.* Qué bien pagada  
deuda: echad agua, señora.

*Flor.* Tanto la esclava te agrada?

*Juan.* Has visto alguna en tu vida  
mas hermosa? echad mas agua:  
echad mas, si sois servida,  
porque si temple la fragua  
de vuestro fuego encendida.  
Ay tales ojos!

*Celia.* Pudieran  
dar agua si aqui faltára.

*Juan.* Qué manos la merecieran?  
mas si el alma se lavára,  
mas á propósito fueran.  
Dame esa tohalla, Flora,  
aunque no podrá limpiar  
lo que dexa impreso ahora  
esclava que puede honrar  
la mas principal señora.

Id por el cuello. *Celia*. Yo iré.  
*Juan*. Ve, Flora, á darsele.  
*Flora*. Voy. *Juan*. No vuelvas acá.  
*Flora*. No haré.  
*Juan*. Con gusto de verla estoy;  
 algo á solas la diré.  
 Nunca esta esclava le ví  
 á Eliso, sin duda creo  
 que él la guardaba de mí,  
 porque el ageno deseo  
 debió de juzgar por sí.  
 Oh! quanto lo habrá sentido,  
 si acaso le tiene amor:  
 desdicha notable ha sido.  
*Sale Celia con un cuello en un ta-  
 baque ó salva.*  
*Celia*. Aquí está el cuello, señor.  
*Juan*. Y aquí, señora, el rendido:  
 éste es el cuello, ponello  
 podeis por argolla en mí,  
 aunque bastaba un cabello  
 y éste el cuello que os rendí.  
*Celia*. Os burlais? poneos el cuello.  
*Se le pone.*  
*Juan*. No fuera hierro el asiento,  
 pero ya por vos lo siento,  
 hierros en las trenzas hay.  
*Celia*. Yo pensé que era cambray.  
*Juan*. Qué engañado pensamiento!  
*Celia*. Y si vuestros hierros son  
 trenzas, con facilidad  
 podreis romper la prision.  
*Juan*. Prision de la voluntad  
 está en la imaginacion.  
 No acierto á atarme la trenza,  
 ponédmela vos: llegad,  
 llegad, no tengais vergüenza;  
 atadme la libertad  
 que á ser vuestra ya comienza:  
 llegad, atareis el cuello.  
*Celia*. Porque el serviros obliga,  
 lo haré, pues os sirvo en ello:  
 pero quién habrá que os diga,  
 aunque yo acierte á ponello,  
 si está el cuello bien ó mal:  
 voy por espejo.  
*Juan*. Eso no,  
 por que no habrá espejo igual

como ese rostro, en que yo  
 miro tan limpio cristal.  
 Retrátename vuestras bellas  
 niñas, que bien puedo en ellas  
 decir que en el sol me ví:  
 atad. *Celia*. No está bien así?  
*Juan*. A vuestras claras estrellas  
 se lo quiero preguntar.  
*Sale Felisardo.*  
*Felisar*. Bueno es aquesto, por Dios;  
 si aquí pudiera cortar,  
 tanto montára en los dos  
 cortar como desatar.  
*Juan*. Quién está ahí?  
*Felisar*. Yo, señor.  
*Juan*. Pues quién eres?  
*Felisar*. Un esclavo,  
 que hoy te sirve por favor  
 de la fortuna, que alabo  
 por conocer tu valor.  
 Fuí de Eliso, y ya soy tuyo;  
 mas ni soy tuyo, ni suyo,  
 ni sé á quien he de servir;  
 tanto que puedo decir  
 esclavo soy; pero cuyo?  
 Por prenda vine á tu hacienda  
 de una execucion, mas ya  
 á tanto pasa otra prenda  
 que conmigo en prenda está,  
 que puede ser que te prenda.  
 Mi amo esta esclava amó,  
 ví que á tu pecho llegó,  
 y no es bien que á tí se junte,  
 pero aunque me lo pregunte,  
 eso no lo diré yo.  
*Juan*. Buen talle de esclavo tienes,  
 y leal me has parecido,  
 pues que tan zeloso vienes.  
*Felisar*. Zara, buen principio ha sido:  
 bien tu desdicha entretienes.  
*Celia*. Tú me riñes?  
*Belis*. Por qué nó?  
 Señor me mandó que yo  
 te riñese; y puedo hacello,  
 pues hago en reñirte aquello  
 que cuyo soy me mandó.  
*Juan*. No la riñas por mi vida,  
 esclavo, que no es culpada;

y en tanto que aquí resida,  
y aunque es de Eliso comprada,  
haz cuenta que fué vendida.  
Yo soy su dueño.

*Felisar.* Y yo, cuyo?

*Juan.* Mío también.

*Felisar.* Ya soy tuyo,  
mas debo temer, señor,  
de mi primer poseedor,  
que no diga que soy suyo.  
Zara estuviera mas bien  
en la cocina, que aquí.

*Celia.* Y tú curando también  
tus caballos. *Felisar.* Por tí, á mí  
en sus pesebres me ven.

*Celia.* Y á mí por tí entre los platos,  
sin que me regale Flora,  
villano exemplo de ingratos.

*Juan.* No haya mas, por Dios, ahora,  
que los dos sois dos retratos  
de hidalga y noble lealtad;  
servid alegres, creed  
que os tengo gran voluntad,  
y que os he de hacer merced.

*Felisar.* Si Zara trata verdad,  
yo la tendré en lo que es justo.

*Juan.* A Misa voy que es muy tarde.  
*Vase.*

*Felisar.* Presto mudaste de gusto.

*Celia.* Sientes, así Dios te guarde,  
de veras este disgusto?

*Felisar.* Soy piedra yo? soy diamante?  
ó soy amante? soy fiera?

ó soy hombre? soy hidalgo?

ó soy la misma baxeza?

tú dos mill leguas de un hombre:

quánto mas, quién lo creyera

la distancia que se pudo

dividir con una trenza?

tú dando lazos y nudos

al cuello de otra cabeza

que la mia, para hacerlos

en mi garganta de cuerda?

Ay Celia bella!

ni fé en la mar, ni en la muger  
firmeza.

Tú recién venida aquí,  
para ser última prueba

de amor, en tan gran desdicha,  
que merece fama eterna,  
en los brazos?

*Celia.* En qué brazos?

*Felis.* Déxame, no me detengas.

*Celia.* Pues es bien tratar en burlas  
en tiempo de tantas veras.

Vuelve, y mira donde estamos,

pues en nuestra misma tierra,

tú eres esclavo, y yo esclava;

que si de mi honor rezelas

ofensa tuya, es locura,

y para mi honor la ofensa:

por tí, Felisardo mío,

soy esclava, tus quimeras

me traxéron á servir:

si sirvo, de qué te quejas?

Sali con otra criada:

á dar agua, á quien quisiera

dar veneno: es hombre, y mozo;

díxome palabras tiernas:

que es la ocasion ligera,

pólvora el hombre, y la muger  
centella.

Mandó que traxese el cuello,

trage el cuello, até las trenzas,

hízome espejo, fuí espejo.

*Felis.* Y eso no quíeres que sienta?

*Celia.* No; porque luego que entraste;

como era vidrio, y se quiebra,

cesó el espejo. *Felis.* Mejor

dieras, Celia, por respuesta

que la muger es espejo,

y que del dueño en ausencia

hace la misma lisonja

á qualquier rostro que llega.

*Celia.* Dexa estos zelos injustos,

dexa por mis ojos, dexa

en tanto mal niñerías.

*Felis.* Siento, Celia, que lo sean,

que si tú en las niñas tuyas

retratas prendas ajenas,

niñerías son que pueden

hacer gigantes ofensas.

Mas porque en tales desdichas,

no es bien que hablemos en quejas,

dime, mi bien, qué de hacer  
en las muchas que nos quedan?

Quieres, dime, que esta noche nos vamos donde no sea la fortuna poderosa á hacernos burlas cómo estas? quieres que de aquí te saque?

*Celia.* Sabe Dios si lo quisiera; pero ponemos á Eliso en notable contingencia, que como estamos en nombre de esclavos, que diga es fuerza Lisarda que él nos esconde, ó nos buscarán por ella. Mejor es que miéntras pasa la furia, aquí te entretengas, que para estar escondidos ninguna casa como esta. Fuera de esto, de mis padres seré buscada, y apenas saldré en mi traje á la calle, quando conocida sea: Y para mí, qué mas gloria que estar á dónde merezca el nombre de esclava tuya?

*Felis.* Bien, señora, me aconsejas: Allí he visto los criados, que estan poniendo la mesa: vete, Celia, á la cocina, que podrá ser que nos vean.

*Celia.* Yo pondré en una tohalla, si acaso hurtarle me dexan, algun regalo que comas: pero no, que se me acuerda que Flora lo hará mejor.

*Felis.* Nunca te he visto mas necia.

*Celia.* Quien ama teme.

*Felis.* Quien ama

cree. *Celia.* Qué quieres que crea?

*Felis.* Que te adoro, mi Celia, que las desdichas crecen las firmetas.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Flora, Belisa.*

*Flora.* Qualquier cosa te apasiona, y el por qué no se divisa; de melindrosa, Belisa, te has convertido en llorona: en qué tiene de parar tanta tristeza y disgusto?

*Belis.* Ya, Flora, todo mi gusto se ha reducido á llorar; mis melindres se anegáron, mi arrogancia se paró, el cielo me castigó, y los hombres se vengáron. Tenme lástima, que hoy he de morir yo.

*Flora.* No diga tal cosa tu voz. *Belisa.* Amiga, por pasos tan tristes voy, que es imposible vivir: porque es tal mi desventura, que es el callar mi locura determinar me á morir. Hoy muero, y si me detengo, pondré yo fin á mi vida.

*Flora.* Ser por melindre homicida, por nuevo melindre tengo.

*Belis.* Moriré de mi afliccion, que en esto mi alivio fundo; ó he de matarme, y el mundo verá que tengo razon.

*Flora.* Extraño melindre!

*Belis.* Flora

despues de muerta podrás mirar mi pecho, y verás la causa que callo ahora. De esta mi muerte cruel, oculta y de contrabando, tú verás la causa, quando me mate hierro ó cordel. Cómo acabar con mi vida me aflige; si con espada, quedaré muy desangrada, mal puesta y descolorida.

Si en cordél, quedaré fea,  
la lengua gruesa, y torcida  
la boca, que con herida  
no hay muerte que tierna sea.  
Con veneno, me pondré  
negra é hinchada. Sangrada  
que es muerte á sabios hurtada,  
dulcemente moriré.

*Flora.* Hasta en esto melindrosa!  
matarse es filosofía?

*Belis.* Con la muerte de sangría  
quedaré limpia y hermosa,  
bien compuesta y aseada,  
afligida y llorosita,  
con la color robadita,  
que es hoy la mas estimada.  
Ea, llamadme al Barbero;  
dile que quiero sangrarme:  
anda, que quiero curarme  
tan gran mal como el postrero.

Ve, Flora, veme por él

*Flora.* Qué dices? estás en tí?

*Belisa.* Contradices? ay de mí.  
quítame la vida, infiel:  
quiero morir, que se abraza  
mi pechito. *Flora.* Si lealtad,  
si amor, si tratar verdad,  
si haber nacido en tu casa,  
pueden merecer saber  
la causa de tus enojos,  
ellos, y mis tristes ojos  
te obliguen. *Belisa.* No puede ser.

*Flora.* Pues sino, juntemos vidas,  
y acabemos de una suerte.

*Belisa.* Si te obligas que una muerte  
nos iguale en dos heridas,  
diré si puedo mi mal.

*Flora.* Yo te lo prometo.

*Belisa.* Escucha.

*Flora.* Sin duda la causa es mucha.

*Belisa.* Es á su remedio igual.

En Madrid nacida,  
Flora, como sabes,  
por regalo y gusto  
de mis ricos padres,  
me crié en sus brazos,  
con amores tales,  
que aun hablaba en niña

pudiendo casarme.  
Por mucho quererme,  
gastaban caudales  
en mis nuevas galas,  
en mis ricos trages:  
con tales locuras,  
fui tan arrogante,  
que nunca pudieron  
casarme mis padres.

Treinta mil ducados  
que en dote me caben,  
traxéron á verme  
novios á millares  
yo con la locura  
de hacienda tan grande;  
y al verme alabada  
de ingenio y de talle,  
aumenté melindres,  
mas melindres tales,  
que fui de la Corte  
fábula notable.

No quise ir á Misa  
donde hubiere el Angel,  
que venciendo pintan  
sierpes infernales.  
Viendo á San Christobal  
forma de gigante,  
me diéron mil veces  
desmayos mortales.

Jamás en la pila,  
con guante, ó sin guante,  
tomé el agua santa  
temiendo anegarme.

Nunca salí fuera  
que el ayre sonase,  
que tan delicada,  
pudiera estrellarme:  
y si me cogía,

tal vez en la calle,  
gritaba por ella:  
que me lleva el ayre.

Nunca veo toros,  
nunca Manzanares,  
logró que sus puentes  
sin temor pasase.

Para entrar en coche,  
escolta me hacen  
chilidos, reliquias,

cruces y visages.  
 Caracoles nunca  
 comí, que no barren  
 en su aposentico  
 sus necesidades.  
 Nunca yo consiento,  
 que me tome el sastré  
 medida al vestido  
 porque no me abrace.  
 Jamás zapatero  
 lo que calzo sabe:  
 siempre desde un punto  
 Zapatos me hacen  
 hasta diez y siete,  
 porque no se alaben,  
 que saben mis puntos  
 curiosos galanes.  
 Mas por qué repito  
 cosas que ya sabes?  
 Con tales temores,  
 con melindres tales,  
 de mil pretendida  
 he sido incasable;  
 mas hoy mas que nunca  
 (porque Dios lo sabe)  
 desechando á tantos  
 caballeros tales,  
 ricos, gentil-hombres,  
 nobles principales,  
 con hábitos muchos  
 y caudales grandes:  
 No sé si lo diga,  
 ó calle y me mate,  
 porque no me afrenten  
 desatinos tales.  
 Pero pues es fuerza  
 diré... de cobarde  
 mas linda me pongo,  
 que el color me sale...  
 el amor... ay Flora!  
 fiero amor infame,  
 amor ha rendido  
 la niña incasable:  
 amo; pero amo  
 hombre de tal sangre,  
 que amándole siento  
 vergüenza de amarle.  
 Un esclavo adoro,

prenda de mi madre...  
 ya lo dixé, Flora,  
 no paso adelante.  
 Siéato unas fatigas,  
 siento tantos males:  
 sostenme, no sea  
 que aquí me desmaye.

*Flora.* Qué podré yo responderte?

Corrido mi gusto ví,  
 de lo que pasa por tí;  
 y callo por no ofenderte.  
 Pero no puedo negarte  
 que en tí es extraña locura.

*Belisa.* Dexa de ser la hermosura,  
 hermosura en qualquier parte?

Mas á la cuenta, si á tí  
 lo que á mí te sucedió,  
 no quiero culparte yo  
 para disculparme á mí.

Lo que haré será matarme.

*Flora.* Calla, y busquemos remedio.

*Belisa.* Pues hay sin que muera medio  
 con que poder remediarme?

*Flora.* Echarle de casa luego.

*Belisa.* Hale cobrado afición  
 mi madre, y la privación  
 acrecentará mi fuego.

*Flora.* Pues hazle herrar y azotar:  
 afeale de manera  
 que le aborrezcas.

*Belisa.* Qué fiera  
 puede aborrecer y amar?

*Flora.* Piensa que en la esclava adora,  
 si hacen olvidar los zelos.

*Belisa.* No han hecho salsa los cielos  
 de amor, como zelos, Flora:  
 tomaré el otro consejo,  
 y el bello esclavo haré herrar,  
 como quien quiere quebrar  
 por no mirarse al espejo.

*Se ven Lisarda, y Eliso.*

*Flora.* Tu madre.

*Belis.* Ven hácia allí. *Vanse.*

## ESCENA II.

*Lisarda, y Eliso.*

*Lis.* No tienes que replicarme:



los esclavos has de darme,  
aunque vienes contra mí.

*Eliso.* Tras haberme executado,  
me quitas con tal disgusto  
en lo que tengo mas gusto?

*Lis.* Eres caballero honrado,  
y te obliga el ser mager.

*Eliso.* Yo tengo que te pedir,  
y así te quiero servir  
con hacerte este placer;  
pero advierte que son tres  
los esclavos que te doy.

*Lis.* Cómo?

*Eliso.* Como yo lo soy,  
y él como sabrás despues.

*Lis.* Si es acaso pensamiento  
de casarte con Belisa,  
ya tu condicion te avisa.

*Eliso.* Sé que es difícil mi intento;  
pero tú lo tratarás  
con ella á solas. *Lis.* Si haré,  
porque aquí estaba, y se fué.

*Eliso.* Háblala en esto no mas,  
pues sabes mi nacimiento,  
porque en aquesta ocasion,  
saques en la execucion  
las prendas del casamiento.

*Lis.* Ya Pedro y Zara son mios:  
á hablar á Belisa voy.

*Eliso.* Dispuesto á sufrir estoy  
sus notables desvarios.

### ESCENA III.

*Felisardo, Eliso.*

*Felisar.* Eliso del alma mia.

*Eliso.* Mi querido Felisardo:  
cómo vá?

*Felisar.* Tu vista aguardo  
como las aves al dia  
en esta obscura prision.

*Eliso.* Prision con Celia?

*Felis.* Es verdad,

mas no tengo libertad  
de decille una razon.

Qué hay por allá de la herida?  
no puedo aun salir de aquí?  
murmúrase que yo fuí?

*Eliso.* Cobra el hidalgo la vida,  
mas fué el golpe peligroso:  
no salgas de donde estás,  
porque á peligro tendrás  
la tuya: es riesgo espantoso,  
y éste es el mejor sagrado.

*Felis.* Buscan á Celia

*Eliso.* Tambien.

Cómo la vá á Celia?

*Felis.* Bien:

aunque con algun cuidado.  
de una criada que aquí  
se pierde por regalarme.

*Eliso.* Zelos?

*Felis.* Hoy quiso matarme...  
Si me ven contigo así,  
daremos que sospechar.

*Eliso.* Sales de casa?

*Felis.* Muy poco.

*Eliso.* A Dios.



### ESCENA IV.

*Felisardo, y Lisarda.*

*Lis.* Si yo te provoco,  
Belisa, á tanto pesar,  
no hayas miedo que en mi vida  
te trate de casamiento.  
Pedro? *Pedro.* Señora?

*Lis.* Mi intento,  
que voluntad conocida  
no te parezca deseo,  
de esclavo haberte comprado.

*Felis.* Comprado me has?

*Lis.* Hoy te ha dado  
Eliso, y hoy te poseo.  
No te lo dixo?

*Felis.* Temió  
mi sentimiento, que es justo.

*Lis.* No estás conmigo con gusto.

*Felis.* Muy grande le tengo yo  
de servirte; mas Eliso  
es en fin dueño primero.

*Lis.* Mal pagas lo que te quiero.

*Felis.* De que agradezco te aviso  
la merced, y el gran favor  
que me has hecho.

*Lis.* Mas me debes

que piensas.

*Felisar.* Palabras breves  
son las señales de amor.

*Lis.* Yo te quiero como á mí.

*Se vé á Celia.*

*Felisar.* Mil veces beso tus pies.

## ESCENA V.

*Dichos, y Celia.*

*Lis.* Quién viene aquí?

*Felisar.* Zara es.

*Lis.* Zara, qué quieres aquí?

*Cel.* A Pedro vengo á buscar;

Don Juan, mi señor, le llama.

*Lis.* Id presto.

*Cel.* Tambien el ama, *al irse.*  
te comienza á festejar.

*Felis.* Otros zelos. *á ella.*

*Cel.* Pues qué quieres,  
si tú me dás la ocasion?

*Lis.* Bueno! aquí conversacion?

*Felis.* Mira quan extraña eres. *Vase.*

*Cel.* A Pedro le pregunté,  
si hoy enseñarme queria  
la oracion del otro dia.

*Lis.* No la sabes?

*Cel.* No la sé.

*Lis.* Flora te puede enseñar:  
vete, mora, á la cocina.

*Cel.* Esta tambien se le inclina;  
mas sabréme yo pagar.

## ESCENA VI.

*Lisarda, y luego Belisa.*

*Lis.* Qué pensamientos son estos  
que un esclavo en mí ha causado?  
No es decente mi cuidado,  
por mas que sean honestos.  
Agrádanme con extremo  
su talle, su lengua y cara:  
necia pasion! Amor, pára,  
tente, que perderme temo.

*Sale Belisa.*

*Bel.* Que Pedro es tuyo sabiendo,  
y que le compraste á Eliso,  
á darte vengo un aviso.

*Lis.* Melindre segun entiendo.

*Bel.* Se dice que es fugitivo,  
y será preciso herralle.

*Lis.* Herrar; Belisa, aquel talle?

*Bel.* Qué importa: no es de un cau-  
tivo?

*Lis.* Ten lástima de tal cara;  
no merece hiebro en ella.

*Bel.* Parécete, madre, bella?

*Lis.* Qualquiera lo reparará;  
que á mí qué ha de parecer  
si es esclavo?

*Bel.* Pues consiente  
herrarle.

*Lis.* Es inconveniente  
para volverle á vender.

Haz melindre por tu vida,  
de herrar, Belisa, su cara.

*Bel.* Si en no darme gusto pára  
en cosa que yo te pida,  
el aborrecerme á mí  
por querer á tu Don Juan,  
presto tus ojos verán  
si como Don Juan nací...  
Abreme, Flora, esa cama,  
ve presto, llama al Barbero:  
sángreme luego: hoy me muero:  
ola, al Físico me llama.  
Hoy verás, pues hoy acabo,  
madre, y muerta soy por tí,  
si es mejor perderme á mí,  
ó herrar la cara á un esclavo. *Vase.*

## ESCENA VII.

*Lisarda, y despues Tiberio.*

*Lis.* Ay tan extraña mudanza!  
quién solo dar una voz  
llamaba delito atroz,  
tanto atrevimiento alcanza?  
ya quiere herrar al mas bello  
esclavo que el mundo vió?  
ó la condicion trocó,  
ó es interesada en ello.

Ay tal locura y crueldad?

*Tib.* Aunque el ver desmayos tales  
no son iudicios mortales,  
mueven, Lisarda, á piedad.

No he visto jamás tan muerta  
á Belisa: qué ha tenido?

*Lis.* Una terquedad ha sido  
de humor, que la desconcierta.  
Ha dado en que se ha de herrar  
Pedro.

*Tib.* Pues es vuestro esclavo?

*Lis.* Aun de comprarle no acabo,  
y ya tengo de mostrar  
tan gran crueldad con él?

*Tib.* Bien sabeis su condicion,  
pero porque no es razon  
hacer acto tan cruel,  
fingir podeis que le herrais;  
que con un clavo fingido  
habreis con los dos cumplido,  
pues á ninguno agraviais:  
que tambien es cosa fuerte  
darla tanta pesadumbre,  
si es de vuestros ojos lumbre.

*Lis.* Pues puede hacer de suerte  
que parezcan verdaderos?

*Tib.* Con mucha facilidad.

*Lis.* Por qualquiera terquedad  
ha de hacer, Belisa, fieros!  
Ahora bien; quede á tu cuenta  
fingir los hierros. *Vase.*

*Tib.* Si haré,  
porque esa loca no dé  
en hacernos una afrenta.

## ESCENA VIII.

*Tiberio, y Felisardo.*

*Tib.* El viene: Pedro?

*Felis.* O señor!

*Tib.* Cómo vá en la nueva casa?

*Felis.* Bien, gracias á Dios se pasa,  
todos me tienen amor.

*Tib.* De Lisarda yo lo juro,  
pero de Belisa no;  
pues te manda herrar, y yo  
por su gusto lo procuro,  
aunque me pesa en extremo.

*Felis.* Cómo herrarme? vive Dios  
que si lo intentais los dos,  
que os cueste la vida temo,  
aunque aventure mi vida.

*Tib.* Mira que por darla gusto  
é impedir tanto disgusto  
será la letra fingida;  
que á los dos quiero pintar  
los clavos con una tinta  
que luego se quite.

*Felis.* Pinta

lo que se pueda borrar,  
y llámame esclavo tuyo.

*Tib.* Presto vuelvo, Pedro, aquí. *Vase.*

## ESCENA IX.

*Celia, y Felisardo.*

*Celia.* Fuese ya Tiberio?

*Felis.* Sí.

*Cel.* Qué hay de Lisarda?

*Felis.* Que huyo  
por tu gusto de Lisarda.

*Cel.* Y de Belisa?

*Felis.* Una cosa  
impropia de melindrosa.

*Cel.* Dímelas de presto.

*Felis.* Aguarda:  
la desdicha que nos sigue  
nos confirma por esclavos.

*Cel.* Cómo?

*Felis.* Que hoy nos ponen clavos.

*Cel.* Pues qué puede haber que obligue  
á tal desatino?

*Felis.* Haber  
dado en que ha de ser Belisa.

*Cel.* De quien somos los avisa.

*Felis.* Ya no será menester,  
porque con clavos fingidos  
nos han de herrar á los dos:  
y viémenos bien por Dios  
para no ser conocidos;  
que Eliso me dixo aquí  
que nos andan á buscar.

*Cel.* Si acertamos en herrar,  
de veras me hierre á mí,  
quien por tí pusiere clavos  
á un rostro que ya los tiene  
en el alma, de quien viene  
la estampa.

## ESCENA X.

*Dichos, Carrillo, y Don Juan que se detienen sin que los vean.*

*Juan.* Qué estos esclavos no se han de apartar jamás?

*Felis.* Fortuna, turbas mi calma: mas bien que nace del alma, nunca me le robarás.

Puesto que nadie nos vé quierote, esposa, abrazar.

*Abrazanse.*

*Cel.* Siempre te has de anticipar á mis deseos? *Juan.* Qué fué?

*Car.* Que se abrazáron los dos, me parece, en castellano.

*Juan.* Por qué la abrazas, villano? de enojo rabio por Dios! en casa tan principal, perro, haces esto?

*Felis.* Señor, si piensas que es esto amor, el tuyo lo juzga mal: que porque me dixo aquí que bautizarse quería. . .

*Juan.* Dexa la gazmoñería, que no has de engañarme á mí. Tu atrevimiento horroriza: y si otra vez se desmanda, vive mi amor. . . pero anda, vete á la caballeriza.

*Car.* Ola, Pedro?

*Felis.* Qué me quieres?

*Car.* Ser Christiano es gran bondad, pero es mala christiandad ir abrazando mugetes.

Vete, y advierte que aquí las mugeres no se abrazan.

*Felis.* Y si amo y lacayo trazan engañarlas?

*Car.* Eso sí.

*Felis.* Sí? pues esperate un poco.

## ESCENA XI.

*Don Juan, Carrillo y Celia.*

*Car.* Algo ha de hacer este perro.

*Juan.* Advierte, Zara, que es yerro, volverme á desprecios loco.

*Cel.* Puedo sino soy Christiana quererte?

*Juan.* Como te amé quiereme.

*Cel.* Bien: te querré, pero no seré liviana.

*Juan.* Pues qué es lo que harás por mí?

*Cel.* Ser tu muger.

*Juan.* Es deshonra de un caballero.

*Cel.* Y es honra mia que me rinda á tí?

*Juan.* Eres esclava.

*Cel.* Tu fueras

lo mismo á estar en Argel.

*Juan.* En el tuyo estoy.

*Cel.* Si en el, como dices, estuvieras, no tuvieras libertad de aspirar contra mi honor.

*Juan.* Á mí obligame el amor.

*Cel.* Y á mí sangre y lealtad, que soy allá mas honrada que tú acá.

*Juan.* Detente, espera.

*Cel.* Es el vencerme quimera con quien yo no esté casada.

*Car.* Cerróse.

*Juan.* Pensando estoy que si ésta es noble en su tierra, en lo que dice no yerra: allá fué, lo que aquí soy.

## ESCENA XII.

*Dichos, y Lisarda..*

*Lis.* Herrarlos? aun de burlas es mal hecho. . .

que tienes mi Don Juan, que estás con ceño?

*Juan.* Este esclavo que tienes en tu casa,

es mas galan que esclavo: falta es esta

mayor que ser ladron, que el amor roba

las almas, y es robar su hacienda al cielo.

Y así que le vendais será bien hecho, que para esclavo al fin le sobran prendas.

*Lis.* Que le venda, Don Juan?

*Juan.* Que luego al punto le vendas: y pues yo te lo aconsejo, no me preguntes mas: vuelvele á Eliso,

y dí que solo quedas con la esclava.

*Lis.* Mas bien, si es que conviene que le venda,

ó que le vuelva á Eliso, vayan juntos el esclavo y la esclava; que no quiero

tener esclava tan gallarda y bella, que amor mas que ladron las almas roba.

*Juan.* La esclava no te ofende ni deshonra.

*Lis.* En qué ofende, ó deshonra aquel esclavo?

*Juan.* En abrazar la esclava por lo ménos.

*Lis.* Vístelo tú?

*Juan.* Yo ví que se abrazáron, y Carrillo lo vió.

*Lis.* Lindo testigo!

zelos deben de ser: Don Juan, no no tienes

mugeres por allá bellas y libres?

Dexa esa mora, que en efecto es mora:

no trates de vencerla, que es delito que nos puede costar honra y hacienda:

que el enojo de Pedro con reñille, con no dexar que suba, ni que pase los corredores, queda castigado.

*Vase.*

*Juan.* Fuese?

*Car.* Con los dos pies, y los chapines.

*Juan.* Este gusto me da mi madre?

*Carr.* Calla,

que tambien eres tú terrible en esto. Había de vender á Pedro, esclavo

tan discreto, tan cuerdo, y gentil hombre?

### ESCENA XIII.

*Dichos, y Celia, herrada en el rostro.*

*Cel.* Apelo de esta crueldad al supremo Autor del cielo, pues que no encuentro en el suelo ni remedio ni piedad.

*Juan.* Qué es esto? hay mayor maldad?

Vive Dios que sospechaba mi madre que á Zara amaba, y que en el rostro la herró, porque aborresiese yo lo que mas me enamoraba: es esto verdad? *Cel.* Sí es, míralo bien, qué lo dudas? qué te turbas y demudas? ni daño y tormento ves.

*Car.* Dió su belleza al través.

*Juan.* O mexillas eclipsadas, pues que vos estais bañadas de tiniebla, cese el dia, ya es noche la vida mia, con penas tan impensadas.

*Cel.* Tanta fué la crueldad de tu madre.

*Juan.* O sinrazon!

hame puesto en condicion de hacer una liviandad.

Rosas puras esperad, que quiero hacer que esta afrenta de vuestra hermosura, sienta quien os deslumbra y marchita: y será sentencia escrita, de quien vuestra muerte intenta.

Ven Carrillo. *Car.* Dónde vas?

*Juan.* Casarme tengo con ella, que si ántes era bella, ahora herrada lo es mas.

*Car.* No es Christiana, no podrás.

*Juan.* Podré dar pena á Lisarda.

*Car.* La afrenta no te acobarda?

*Juan.* Nunca está cobarde un loco.

*Car.* Oye, advierte, aguarda un poco.

*Juan.* Amor con ira no aguarda.

ESCENA XV.

ESCENA XIV.

*Celia, y luego Felisardo, herrado en la cara.*

*Cel.* Creido lleva Don Juan que estos hierros son de veras, y son fingidas quimeras de zelos que en ellas dan. Mi marido es tan galan que en qualquier traje enamora: Belisa, Lisarda y Flora le quieren de una manera: quién de un melindre creyera tan grande mudanza ahora?

*Felis.* Esposa?

*Cel.* Qué quieres pues, cómo te subiste acá?

*Felis.* Amor licencia me dá, sus alas puso á mis pies: qué bien los hierros te están!

*Cel.* Tuyos son, esposo mio: aunque ha hecho un desvario por verme herrada Don Juan. Imagino que es de suerte su sentimiento, que ya á sí mismo se dará, si no á su madre la muerte.

*Felis.* En buen enredo, ay de mí, nos puso un lance cruel! pero ya saldremos de él; que no haber peligro aquí, me obliga á sufrir que sea tu bello rostro afrentado.

*Cel.* Cómo afrentado? hoy me ha dado amor su firma y librea.

*Felis.* De esos tus clavos, por ser tuyos, estan tan prendados mis ojos, que ya de honrados suyos los quieren hacer.

*Cel.* A nuestros trabajos vamos.

*Felis.* Dame los brazos, é iréme.

*Cel.* Amor, llega, el alma teme.

*Se abrazan.*

*Dichos, Belisa, y Flora, que los sorprehende.*

*Bel.* A muy buen tiempo llegamos. Ahora tenme, tenme, Flora, que un gran flato me va dando: Jesus... ya estoy acabando... perro, moro, en ella adora!... tú christiano!... dixe aquí que no subieras un paso de la escalera.

*Felis.* Y acaso subo sin causa? subí por cosas que he menester, y aquí las he de buscar.

*Bel.* Y has menester abrazar?

*Felis.* Si la abrazo es mi muger.

*Bel.* Pues puede un hombre christiano casarse con una mora?

*Felis.* Espera serlo, y ahora está el serlo en vuestra mano. Su bautismo y casamiento podeis hacer en un dia.

*Bel.* Quieres tú?

*Cel.* Yo bien querria, que es noble su nacimiento.

*Bel.* Entrate, infame, allá dentro. Tú, perro, baxate allá... qué vapores!...

*Cel.* Qué le da?

*Bel.* Entra, morilla.

*Cel.* Ya entro.

ESCENA XVI.

*Belisa, Flora, y Felisardo.*

*Bel.* Y tú qué aguardas aquí?

*Felis.* A ver si os pasa el dolor.

*Bel.* Templarle pudiera amor, si caber pudiera en tí... ven acá, Pedro. *Felis.* Señora.

*Bel.* Sentiste mucho el herrarte?

*Felis.* Por ser el rostro la parte que mas el respeto honora, que mas la vista venera, Dios sabe si lo he sentido; y mas sabiendo que ha sido

por quien honrarme pudiera.

*Bel.* Piensas qué soy yo?

*Felis.* Pues quién?

*Bel.* Don Juan.

*Felis.* De zelos será.

*Bel.* El dolor pasóse ya?

*Felis.* Pluguiera á Dios que tambien el de la afrenta pasára.

*Flor.* Mira que te vas perdiendo.

*Bel.* Vame, Flora, suspendiendo la hermosura de su cara.

*Flor.* Ahora hermosa?

*Bel.* Los clavos

son lunares, que hermocean lo que otros rostros afean

de ménos bellos esclavos.

Ay Flora, qué mal consejo me diste! que estando herrado al bien la puerta has cerrado.

*Flor.* Con eso libre te dexo de locuras y vayvenes.

*Bel.* Mira aquella mano hermosa.

*Flor.* Eres tú la melindrosa?

*Bel.* Yo quiero... ay Jesus!

*Flor.* Qué tienes?

*Bel.* Picóme un mosquito un dedo...

ay... como si fuera un rayo...

yo me muero... ay... que desmayo.

*Se dexa caer como desmayada en un sillón.*

*Fel.* De un mosquito! creer no puedo...

*Flor.* Qué quieres? ya no sabias su melindre? ya está muerta.

*Felis.* Muerta?

*Flor.* Ten por cosa cierta que no vuelve en quatro dias.

Tómala en brazos, que yo no la puedo levantar.

*Felis.* Yo la tengo de llevar en brazos?

*Flor.* Pues por qué no?

*Felis.* Alto, yo haré lo que mandas.

*Flor.* Voy, por si el médico viene.

## ESCENA XVII.

*Felisardo, Celia, y Belisa desmayada.*

*Felis.* Notable desmayo tiene; vamos por fin á ser andas en donde vaya esta muerta.

*Quando va á agarrarla, sale*

*Cel.* Adónde de aquesta suerte?

*Felis.* Esta imagen de la muerte, de aliento y vida desierta, voy á llevar á su cama, que Flora me lo mandó, porque aquí se desmayó, y es en efecto mi ama.

*Cel.* Y á lo ménos, porque ya debes de quererla bien.

*Felis.* Mejor los cielos me dén la vida: ves cómo está?

*Cel.* Ay Felisardo cruel! tú tan zeloso de mí, y yo, ingratisimo, á tí en todo y por todo fiel, he de ver... *Felis.* Mi obligacion cumplo en ficcion tan forzosa: esta necia melindrosa dixo, quizá con pasion, que de picarla un mosquito estaba para espirar.

Si me la mandan llevar...

*Cel.* Ni aun tocarla te permito.

*Felis.* Estando como la ves, tengo de dexarla aquí? está muerta.

*Cel.* Muerta! desdicha muy cierta! Llévala, y hazla pedazos de ese corredor.

*Felis.* Bien fuera pues tanto nos aborrece: si estos hierros nos ofrece, piensas que yo bien la quiera?

*Cel.* Ay Felisardo! ya herrados qué podemos acertar? qué fin el tiempo ha de dar á casos tan desdichados?

*Felis.* Ahora contemplas eso: Ves lo que nos está instando...

*Cel.* Dexala, y vente callando á tratar nuestro suceso.

*Felis.* Y qué su madre dirá?

*Cel.* Que la dexaste por mí.

*Felis.* Alto, yo la dexo aquí.

*Cel.* Vamos.

*Felis.* Sin sentido está.

## ESCENA XVIII.

*Flora; y Belisa.*

*Bel.* Vive Dios que de mis zelos tercera hé venido á ser.

*Flor.* Qué remate han de poner á sus melindres los cielos?

De un esclavo la baxeza venga aquí al género humano.

*Bel.* Qué estás murmurando en vano? *levantándose.*

no sabes tú la fiereza del cruel.

*Flor.* Pues cómo así?

no te ha llevado en sus brazos?

*Bel.* Ay Flora! Que aquellos lazos no se hiciéron para mí.

Apénas para llevarme se preparaba resuelto, entró Zara, y de sus brazos zelosa rémora siendo, le detuvo, y quedé á ser un testigo de sus zelos.

Quién vió de amor, quién oyó tal laberinto y enredo, como que yo con fingido desmayo estuviese oyendo los mismos zelos que daba? á quien le tuvo por cierto, y descubrió á claras voces los mas extraños secretos que hay en fábula, ni historia?

*Flor.* Pues, señora, qué dixéron?

*Bel.* Ella le llamaba á él Felisardo, que no Pedro; y él á ella Celia, Flora, Celia que no Zara, ay cielos! En fin en sus relaciones, en sus quejas, en sus miedos, entendí bien claramente

que no son esclavos estos.

*Flor.* Ese es engaño notorio, señora, porque á no serlo cómo dexáran herrarse?

*Bel.* Pareceme caballero que por alguna desdicha vino á tan triste suceso.

*Flor.* Si por los hierros no fuera no lo dudára.

*Bel.* Qué harémos?

*Flor.* Disimular.

*Bel.* Sí, mas mira que se han de huir, y yo quedo perdida, y mas desde ahora que es Felisardo y no Pedro.

*Flor.* Para estorvar que se vaya no encuentro ningun consejo.

*Bel.* Llámame á Carrillo.

*Flor.* El viene.

*Bel.* Amor le traxo á mi ruego.

## ESCENA XIX.

*Dichas, y Carrillo.*

*Car.* A qué ha llegado la furia de amor? qué buenos estan de su obediencia Don Juan, y Lisarda de su injuria! La madre llora, y promete casarse por castigalle; y él con la esclava por dalle mas pena.

*Bel.* Hazme un placer.

*Car.* Aquí estoy.

*Bel.* Yo he visto, Carrillo, indicio de que Pedro quiere huirse: sin esto su atrevimiento llega á entrar al aposento de Zara, y no es de sufrirse: parte á un herrero, y hará una argolla y un grillete.

*Car.* Por eso no se me inquiete, señora, que ayer no mas ese Regidor vecino á un esclavo le quitó; iré á pedírselo yo.

*Bel.* Echasele de camino con favor de los criados



de casa. *Car.* Traeré de enfrente un lacayo muy valiente de vigotes engomados, hombre de mas libertad que un cochero.

*Belis.* Parte presto: que yo viviré con esto en mayor seguridad; miéntras vengo á conocer, si es Pedro, ó es Felisardo.

*Flor.* El fin del suceso aguardo.

*Belis.* Por fuerza le ha de tener.

### ESCENA XX.

*Dichas, Lisarda, Don Juan, y Tiberio.*

*Lis.* Libertades á mí! pues por el siglo de vuestro padre, que veais muy presto

la venganza que tomo de vosotros.

*Tib.* Reportaos, hermana; Juan es mozo,

y al fin es vuestro hijo.

*Lis.* No es mi hijo.

*Bel.* Qué es aquesto, Don Juan?

*Juan.* Vuestras quimeras; que mi madre te echa á tí la culpa.

Quién herrára una esclava tan hermosa?

en crueldad paráron tus melindres?

*Belis.* Pues qué te importa á tí?

*Juan.* Mucho me importa que es mi muger.

*Tib.* Es muger, tuya, loco?

*Lis.* Alto, pues, si D. Juan se determina á quererse casar con una esclava, yo me quiero casar con un esclavo: la mitad de la hacienda es mia.

*Tib.* Bueno! tambien eres tu loca?

*Lis.* No hay cordura con hijos atrevidos, deslenguados.

*Tib.* Criáraslos tú bien, y así no fuera.

### ESCENA XXI.

*Dichos, y Felisardo, luego Carrillo, y lacayos.*

*Felis.* Esto se puede sufrir? esto es bien hecho? *Tib.* Qué es esto?

*Fel.* No basta el haberme puesto estos hierros sin huir, si no que mandais echarme argolla y grillete á mí?

*Lis.* Yo no lo mandé. *Bel.* Yo, sí.

*Felis.* Pues en qué puedes culparme?

*Belis.* Madre, el esclavo se vá; yo lo sé de Zara.

*Lis.* Ah perro? hiérrenle: no viene el hierro?

*Car.* A punto el grillete está, y la valerosa gente.

*Lis.* Echádsele al fugitivo.

*Un Lac.* Ola, Sancho, por Dios vivo que dicen que es muy valiente.

*Lis.* Herradle: vámos de aquí.

*Felis.* Qué injuria?

*Flor.* Qué confusion?

*Tib.* Un atomo de razon no tienen.

*Belis.* Vayase así.

### ESCENA XXII.

*Felis.* Llegad ruines.

*Car.* Luego piensas defenderte.

*Felis.* Solo siente mi valor, que son ruin gente; no las afrentas y ofensas. *Le asen, y tendido en el suelo le ponen el grillete.*

*Felis.* Sois muchos; al fin caí.

*Uno.* Ríndete, perro Mahoma.

*Felis.* Quién dice que adora tanta venganza de mí?

*Otro.* Ea, perrazo, está quedo.

*Otro.* Remacha bien.

*Car.* Bien está, que no se le quitará

á dos tirones.

*Felis.* Hoy puedo decir que llegó mi mal al extremo que podía.

*Otro.* Ya sabes que hoy es el día de ser franco y liberal.

*Car.* Cuélese en esa taberna: voy á llevar aceytunas que no ha de ser en ayunas,

*Uno.* Yo serviré de linterna.

## ESCENA XXIII.

*Felisardo solo.*

*Felis.* Cruel amor, tan fieras sinrazones,

tras tanta confusion, tras pena tanta! de qué sirve la argolla á la garganta, á quién jamás huyó de tus prisiones?

Hierro por premio dás á mis pasiones?

dueño cruel, tu crueldad espanta: el castigo á la culpa se adelanta: cuándo sirvo mas bien, hierros me pones.

Gentil laurel! amor! bellos despojos!

en un sugeto á tus mudanzas firme hierros, grillete, lágrimas y enojos!

Ah! pienso que has querido persuadirme,

que trayendo los hierros á los ojos, no pueda de la causa arrepentirme.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Eliso, y Lisarda.*

*Lis.* Reporta, Eliso, el enojo.

*Elis.* En qué guerra le ganaste,

Lisarda, que le trataste

como á bárbaro despojo.

Grillete á un esclavo honrado, y que apenas tuyo es?

qué le pondrás de aquí á un mes?

*Lis.* Mi hija es loca, y ha dado en tan grande desatino, temiendo que se ha de ir, mas tú le puedes reñir.

*Elis.* Por Dios, Lisarda, que vino á muy buen dueño el esclavo del regalo que tenia: pero sabrás algun día quien es.

*Lis.* Sus prendas alabo, y doy la culpa á Belisa.

*Elis.* Es melindre herrar un hombre que si supieras su nombre, del qual ya el buen talle avisa, te movieras á piedad? es preciso que la riñas.

*Lis.* Tendrele entre las dos niñas de los ojos.

*Elis.* Regalad

á quien tambien lo merece: sabrás algun día quien es; cuídale, verás despues, lo que quien ama padece.

*Lis.* En gran confusion me pones. Si fuese esclavo fingido, yéndose, con mérito distinguido disculpára mis pasiones.

## ESCENA II.

*Eliso, y Carrillo.*

*Car.* No sé quien puede sufrir una muger tan cansada.

*Elis.* A muger por mi adorada cansada la has de decir?

El melindre que al amor convertir pudiera en yelo, me abraza, y me dá desvelo.

*Car.* Si no fuera yo, señor, por Tiberio tan aprisa, dos mil cosas te contara de la tal niña: repara en que la niña Belisa con sus melindres, ahora ha dado en unos desmayos, que como el sol por sus rayos:

muestran que á este esclavo adora.  
 En estando desmayada  
 le han de llamar ó morirse;  
 y esto viene á reducirse  
 en que su mano alcorzada  
 toma la mano al esclavo;  
 que dice que el corazon  
 siente consuelo, en razon  
 de las uñas.

*Elis.* Mucho alabo  
 la virtud de Pedro.

*Car.* Amor  
 toma de médico nombre.  
 Pedro, aunque esclavo es hombre,  
 y á nadie amarga el favor.  
 He visto en él que la adora,  
 aunque finge estar cansado  
 de verse siempre ocupado  
 en sufrir á esta señora  
 Mas es hombre, y es querido;  
 ella hermosa, y él mancebo;  
 no picar en tan buen cebo,  
 ser mas bestia hubiera sido  
 que aquella que la uña da.  
 Mas por zelos enemigos,  
 ella le hace dar castigos;  
 y siempre insufrible está:  
 guárdeme Dios, aunque sea  
 linda, de una melindrosa.

Al fin mandais otra cosa?  
*Elis.* A Dios. *Car.* A Dios.

### ESCENA III.

*Eliso, luego Don Juan.*

*Elis.* Qué se vea  
 en hombre honrado y amigo  
 tan gran traicion? esto aguardo  
 en galardón, Felisardo?  
 tal dobléz usas conmigo?  
 Es posible que olvidado  
 de Celia, mi dama quieres?

*Juan.* Qué aquí quedaba... (*inquieto*).

*Elis.* Tu eres  
 noble? tú amigo? tú honrado?

*Juan.* Eliso mío?

*Elis.* Don Juan?

*Juan.* Qué esclava es esta que aquí  
 nos has traído? ay de mí!

*Elis.* Todos parece que están  
 contra mi honor de concierto.  
 Dirás que te agrada.

*Juan.* Y tanto  
 que de estar vivo me espanto,  
 porque por ella ando muerto.  
 Quierésmela dar á mí?  
 yo te la quiero comprar.

*El.* Por Dios que me he de vengar. *ap.*  
 Tienes un amigo aquí.

Quierés-la bien?

*Juan.* En mi vida  
 me he visto en tan triste estado;  
 mil delirios he pensado,  
 y aun de quien soy se me olvida.  
 Pues no se rinde jamás,  
 pienso en que mi muger sea.

*Elis.* Pues en servirla te emplea  
 amor, por quien loco estás;  
 solo te puedo advertir,  
 que es muger tan principal  
 que apenas eres su igual.

*Juan.* No es mora?

*Elis.* Lo que es decir  
 quien es, has de perdonarme;  
 basta decirte que aciertas  
 si el casamiento conciertas.

*Juan.* Con ella puedo casarme?

*Elis.* Por no te decir quien es  
 me voy.

*Juan.* Espera.

*Elis.* No puedo  
 que tengo á la lengua miedo:  
 mas yo te hablaré despues.

### ESCENA IV.

*Don Juan, y Lisarda.*

*Juan.* No en vano yo te adoraba,  
 ó prenda del alma mial  
 pues el alma me advertia  
 de aquello que yo ignoraba.  
 Hay tal bien? hay tal ventura?

*Lis.* De qué es la ventura y bien?

*Juan.* De que los cielos me den una esperanza segura.

Madre, yo estoy ya casado, no me preguntéis con quien; que yo sé que os está bien, si Eliso no me ha engañado. Apercibid, madre mia, joyas y casa á una nuera, que si el sol hijos tuviera preciarse de ella podria. Descansad de esta manera en lo que á mi estado cabe; que será como amor sabe, tan presto como Dios quiera.

### ESCENA V.

*Lisarda, luego Belisa, y sosteniendo Flora y Celia.*

*Lis.* Qué enigmas, qué desatinos son estos? qué loco error de los consejos de amor? pero todos son caminos para conocer que son estos esclavos fingidos. . .

*Belisa se dexa ver como accidentada, sostenida en Flora y Celia.*

Pensamientos atrevidos, tomemos resolucion.

Este esclavo es caballero: qué aguardo, pues que le adoro?

*Belis.* Llamadme ese perro moro, que de él mi remedio espero. . . presto, presto, que me aprieta. . . que rebienta el corazon.

*Lis.* Qué es esto?

*Cel.* Aquella pasion que la oprime, y la sujeta á los desmayos que ves.

*Belis.* Llamadme á Pedro, enemigas. *La ponen en un sillón.*

*Lis.* Hija, de qué te fatigas? qué es esto?

*Belis.* Ay madre! esto es de la fuerza del sentir,

y la fuerza del callar.

*Cel.* A Pedro voy á llamar.

*Belis.* Tú, no: Flora puede ir.

*Flor.* Voy por él no me retardo.

*Belis.* Que venga al momento aquí. . . madre, duelase de mí.

*Lis.* Qué tienes?

*Belis.* La muerte aguardo.

*Lis.* Qué sientes?

*Belis.* Un no se qué, que me dá en el corazon: y una cierta comezon, que se siente, y no se vé. Tengo en él un arador, que me escarva, y hace mal, como un granito de sal, y aun sospecho que es menor; tengo el corazon tan niño que llora de qualquier cosa. . . Madre mia, madre hermosa, *se levanta.*

oiga, mire que la riño porque no me ha regalado.

*Lis.* Triste, qué te puedo hacer?

si el corazon ha de ser con epítimas curado: gasta mi hacienda en jacintos, en perlas, oro y corales.

*Belis.* Madre mia, son mis males de los que piensa distintos. . .

### ESCENA VI.

*Dichas, y Felisardo con grillete.*

*Flor.* Ten paciencia, que has de ser médico de esta doncella.

*Se levanta Belisa.*

*Felis.* Tengome de andar tras ella teniendo tanto que hacer? por mi fé que estamos buenos? quién cuidará los caballos?

*Lis.* Solos podemos dexallos.

*Cel.* Yo me esconderé á lo ménos. *ap.*

*Lis.* Hija, estate aquí en la silla:

*Siéntala.*

y tú, Pedro, llega á hablarla.

*Felis.* Cómo puedo yo curarla!  
su engaño me maravilla.  
A quien cuida los caballos  
remiten vuestra salud.

*Lis.* Tienes tú grande virtud.  
Venid, venid y dexarlos.

### ESCENA VII.

*Felisardo, Belisa, y Celia escondida.*

*Felis.* Ea pues, ya estoy aquí.  
Qué quereis?

*Bel.* Dame esa mano.

*Felis.* Bien entiendo. *ap.*

*Bel.* Hombre inhumano,  
acercate mas á mi.

*Felis.* Adoro á Celia, aborrezco *ap.*  
este melidre y enfado.

Ya la mano he tomado.

*Belis.* Quiero hablarle, y enmudezco.

*Felis.* Por qué me tratáis así,  
si vuestro médico soy?

*Belis.* Porque si te vas me voy  
hasta la muerte sin tí.

*Felis.* A qual esclavo sin culpa  
clavos y grillete han puesto?

*Bel.* Jesus!... ay!... sostenme presto,  
y no me pidas disculpa.

*Felis.* Qué os aqueja?

*Bel.* No sé á fé.

Ponésemme unas cositas

en los ojos tamañitas,

que apénas el sol las ve:

ay! que se me entran por ellos,

y con dulce comezon

pellizcan el corazon.

*Fel.* Qué lástima!

*Bel.* Tenla de ellos.

*Felis.* Mayor la tengo de mí  
por vos con este grillete.

*Bel.* Por esto á los dos compete,  
que yó le traigo por tí.  
qué dixes? ... ay de mí!... qué es esto?  
loca estaba. . . necia soy. . .  
qué desgracia! muerta estoy,

socórreme, Pedro, presto.

*Se desmaya.*

*Felis.* Desmayóse: ay cosa igual?  
vergüenza debió de ser:

fácil está de entender

la calidad de su mal.

Mas triste de mí, qué haré?

qué remedio la he de dar?

*Sale Cel.* Bien la puede remediar.  
vuesamerced.

*Felis.* Yo! por qué?

*Cel.* Pues quien la mano la dió,  
que la puede negar ya?

*Felis.* Qué necio tu amor está!

*Cel.* Necio amor, y necia yo.

Ah Felisardo, qué es esto?

pues no creas que he de estar

donde me puedas picar

tan libre, y tan descompuesto.

*Felis.* No ves sus persecuciones?

ésta loca melindrosa

anda, mi bien, codiciosa

de que entienda sus razones:

y es que sin duda ha sabido,

ó sospecha lo que soy:

forzado con ella estoy:

médico violento he sido,

por fuerza alargué la mano,

y este diamante que ves

me puso en ella, no estés

conmigo enojada en vano;

sus favores son despojos,

que de su vana locura

rinde el alma á tu hermosura,

presentándole á tus ojos.

Toma el diamante, mi bien,

y vete, no vuelva en sí.

*Cel.* Qué yo me vaya de aquí?

bueno! aunque el mundo me dén:

toma tu diamante allá.

*Felis.* Pues quieres que yo me vaya?

*Cel.* Sí, que si amor la desmaya,

en tí la piedra hallará,

y en mí el mayor desengaño.

*Felis.* Pues voyme, que es ley en mí  
tu voluntad.

*Bel.* Esto ví? *ap.*

qué aguarda mi loco engaño?

ESCENA VIII.

*Belisa, Celia, luego Lisarda, Flora,  
y Carrillo.*

*Bel.* Fuera digo, muerta soy. *Levantándose.*

*Cel.* Qué tienes, señora mía?

*Bel.* O nube de mi alegría,  
y del sol, qué viendo estoy?  
Madre, madre, Flora, gente  
de esta casa? Ola, criados. *Salen.*

*Lis.* Qué es esto? tristes cuidados!  
es melindre, ó accidente?

*Belis.* No es melindre.

*Lis.* Pues qué ha sido?

*Bel.* Ahora vereis quien son  
esclavos, y si es razon  
dar el castigo que os pido.  
Bien conoceis el diamante  
que compré en los cien ducados.

*Lis.* Dí mas, que nos tienes mudos  
en suspension semejante.

*Bel.* Estando aquí desmayada,  
Zara á mi mano llegó,  
y el diamante me tomó.

*Car.* O perra disimulada!  
A ver la mano.

*Lis.* Tú, Zara,  
viniste á dar en ladrona.

*Cel.* Señora...

*Car.* Calla perrona.

*Flor.* Ladrona! quién tal pensara?

*Lis.* Disculpa no puedes dar.

*Bel.* Si á Carrillo no la entregas,  
si por su perdon me ruegas,  
sino la mandas pringar,  
cuéntame por muerta luego.

*Lis.* Carrillo?

*Car.* Señora?

*Lis.* A tí  
la entrego.

*Car.* Déxame á mi.

*Cel.* Señora...

*Bel.* Ponla en un fuego.

ESCENA IX.

*Carrillo, y Celia.*

*Car.* Ya vuesa merced está,  
como ha visto, en mi poder.

*Remangándose las mangas.*

*Cel.* Pues bien, qué intentas hacer?

*Car.* Eso ahora se verá:  
desnúdese. *Saca un latigo.*

*Cel.* Estás en tí.

*Car.* Perra, agradezca que plugo  
á su dicha, que un verdugo  
tuviese tan noble en mí:  
y concluya que ha de haber  
azote y tocino ardiendo.

*Cel.* Tu eres hombre?

*Car.* Así lo entiendo.

*Cel.* Pues yo soy...

*Car.* Una muger.

Ordenes que á mi me dan  
las cumplo de esta manera.

Galga mía, ropa fuera:  
cúrtirela el cordoban.

*Cel.* Carrillo...

*Car.* Mimos no hagas,  
que soy el juez mas severo.  
Zurrarela bien primero,  
luego iré por las aulagas.  
Desnude.

*Cel.* Mira...:

*Car.* El jubon  
fuera, y perdono las faldas:  
salarla hé las espaldas  
como si fuera un Salmon.  
Despache.

*Cel.* Tiempo es de hablar.  
Felisardo?

*Car.* Eso es cansarte,  
pues yo he de salpimentarte:  
y aquí no hay que replicar.

*Cel.* Felisardo, esposo mio...

*Car.* Tu esposo está con Mahoma.

## E S C E N A X.

*Dichos, y Don Juan.**Car.* Acabe.*Juan.* Aunque vaya á Roma  
vereis si en mi error portio,  
que yo sé muy bien quien es.*Cel.* Don Juan, señor...*Juan.* Qué es aquesto?*Car.* Quando lo sepas veras  
que causa y licencia tengo.  
El diamante que tu hermana  
compró ayer de aquel platero,  
le hurtó la perra que miras,  
la de los ojos honestos.  
Hanme mandado azotarla:  
y yo, como vés. . . *Juan.* O perro!  
*sacando la espada.*  
á un Angel?*Carr.* Tente, señor.*Juan.* Villano, matarte tengo.*Car.* Tiberio, Lisarda, Flora, Belisa.*Cel.* Dexadle os ruego:  
que en efecto era mandado.*Juan.* Por vos, señora, le dexo.  
Ay tal maldad! ay tal furia!  
ay tal envidia! ojos bellos  
tomad venganza en los míos:  
ponedme esta espada al pecho,  
veisme aquí, matadme, dadme  
mil muertes, yo las merezco.*Cel.* Señor, dexadme pasar,  
que tengo á Lisarda miedo:  
dexadme ir á la cocina  
dexadme.*Juan.* Espera.*Cel.* No puedo.

## E S C E N A X I.

*D. Juan, despues Tiberio y Lisarda.**Juan.* O crueldad! mas que mucho,  
si intentaa tal sacrilegio  
con la imagen que criáron  
con mas perfeccion los cielos.Pues mi muger ha de ser,  
veré si se atreven luego.*Tib.* Don Juan qué es esto? qué gritas?*Juan.* Grito porque razon tengo.  
Aquí dexasteis un hombre,  
que á no se escapar tan presto,  
el llevara justo pago  
de tan loco atrevimiento,  
para que azotase á Zara;  
pero advertir que no quiero  
que ponga nadie las manos  
en mi muger.*Lis.* Qué es aquesto?*Juan.* Que es mi muger.*Tib.* Quanto fuera  
mejor, Don Juan, llamar luego  
quien al Nuncio te llevara. . .  
tal cosa dice hombre cuerdo?  
rapaz, loquillo, ignorante,  
estaba por darte. . .*Juan.* Quedo. . .  
que sino fueras mi tio. . . *Vase.*

## E S C E N A X I I.

*Tiberio y Lisarda.**Tib.* Tú á mí? . . .*Lis.* Dexale te ruego,  
que si él se quiere casar  
con una esclava, yo quiero  
casarme con un esclavo.*Tib.* Vive Dios. . .*Lis.* Vengarme tengo,  
mi hacienda le quiero dar:  
hoy me casaré con Pedro,  
que ya no puedo sufrir  
de Don Juan atrevimientos,  
y melindres de Belisa.*Tib.* Tú tienes la culpa de ello:  
una crianza mimosa,  
y educacion sin acierto,  
qual tú le has dado, hermana,  
tener debe estos efectos:  
sin buena crianza un rico,  
será milagro si es cuerdo.  
Mas ya que lo erraste, quieres.

ser tan necia como ellos?

*Lis.* Pues qué he de hacer?

*Tib.* Quiero darte  
para los dos un remedio.  
En esta Corte, Lisarda,  
vive cierto caballero,  
cuyo nombre es Felisardo,  
vivo retrato de Pedro.  
Pues los clavos son fingidos,  
y sin grillete podremos  
presentarle, supongamos  
que se casa de secreto  
contigo, y yo mismo soy  
quien trata este casamiento;  
mirando que se efectúa,  
temor á los dos pondremos,  
á Belisa en sus melindres,  
y al rapaz en sus deseos.

*Lis.* Mas si acaso conocieren  
á Pedro? *Tib.* Pues eso intento:  
que imaginen que en venganza,  
y con engaño secreto,  
das á un esclavo su hacienda.

*Lis.* Bien, pero importa primero  
instruir á Pedro en todo.

*Tib.* Voy á hablarle.

*Lis.* Vé, Tiberio. *Vase Tiberio.*

Casarme quiere de burlas  
con aqueste fingimiento:  
mas vive Dios, que ha de ser  
de veras el casamiento:  
que sin duda es Felisardo  
este que parece Pedro.  
Flora, dos velas aquí.

### ESCENA XIII.

*Flora, Lisarda yéndose, y Belisa.*

*Flora.* Ya las traigo.

*Lis.* Vuelvo ahora.

*Bel.* Arrastra un bufete, Flora.

*Flora.* Quieres escribir?

*Bel.* No, y sí.

Porque si mis pensamientos  
quiero al papel remitir,  
qué pluma basta á escribir

tan extraños sentimientos?

*Flor.* Cómo fué aquello de Zara  
que tanta pena te dió?

*Bel.* Fingí desmayarme yo  
porque el alma se animara,  
y quando alargó la mano  
púsele el diamante en ella.

*Flor.* A Pedro?

*Bel.* Sí, que por ella  
pudo entenderme el villano.  
Mas no me quiso entender;  
pues que saliendo zelosa  
esa esclava rigurosa,  
ese demonio ó muger,  
que escondida nos miraba,  
aquel diamante la dió,  
imaginando que yo,  
Flora, desmayada estaba.  
Yo con los justos enojos  
que de su amor recibí,  
que ella me lo hurtó fingí,  
por desagruar mis ojos.  
Pero no lo quedé bien  
del castigo prevenido.

*Flor.* Don Juan la culpa ha tenido  
para que no se le den.

Mas si en ese amor te empeñas,  
entiendo que lo has errado,  
puesto que no le has mostrado  
á Pedro, sino por señas.

*Flor.* Si Pedro fuera mi igual,  
mi pena hubiera sabido;  
pero á hablar no me he atrevido,  
viéndote en estado tal.  
Mas sabes lo que has de hacer,  
quando Pedro venga aquí,  
para que yo pueda así  
esta vergüenza romper?  
fingir que al despavilar  
las velas, mataste alguna.

*Flor.* Sí, mas la otra?

*Bel.* Ninguna

*Se dexan ver Felisardo y Celia.*

luz con luz ha de quedar...  
pero retírate aquí,  
que estos los esclavos son.



## ESCENA XIV.

*Felisardo, Celia y dichas al paño.*

*Felis.* Esta determinacion se ha de executar así.

*Cel.* Detente, y míralo bien.

*Felis.* Quierome yo declarar, que no es razon esperar á que alguna vez te den el castigo que intentáron.

*Cel.* Miralo mejor primerc.

*Felis.* Ya ninguna cosa espero, pues ahora me avisáron que ya está sano el herido; y aun presumo que hecha ya la composicion está.

Bastante hasta aquí he sufrido: como mal, duermo peor, traigo ese grillete aquí: que á no ser esto por tí era insufrible rigor.

*Cel.* Salte de la sala luego que está allí Belisa.

*Bel.* Espera, *llegándose á él,* Pedro.

*Fel.* Tengo que hacer fuera.

*Bel.* Detente.

*Fel.* Temblando llevo.

*Bel.* No te vayas, que despues que no esté mi madre aquí, tengo que hablarte.

*Cel.* Ay de mí! *Apartados.*

*Fel.* Qué tienes?

*Cel.* Ya no lo ves?

*Fel.* Dirás que zelos,

*Cel.* Soy yo de piedra?

*Fel.* Piensa, mi bien, que aunque mil mundos me den diré á mil mundos que no.

## ESCENA XV.

*Lisarda, Tiberio, dichos.*

*Lis.* Eso dicen.

*Tib.* Es Don Juan *aparte los dos,*

mozo, no me maravillo:

Hame añadido Carrillo que ya de concierto están él y sus locos amigos, de robar la esclava.

*Flor.* Ahora *aparte á Belisa.* es imposible, señora,

hablarle, que hay mil testigos.

*Bel.* Bien: Flora, avisa esas velas.

*Flora.* Muy bien, que al despabilar llama el melindre avisar.

*Belis.* Oh! lógrenen mis cautelas, *Apaga Flora una vela.* matástela?

*Flor.* Por cortarla baxa, la vela maté.

*Beli.* Qué esto no sabes?

*Flora.* No sé avisa y sé matarla: porque quien mata no avisa. Con esta quiero encender.

*Belis.* Vé si quieres aprender, como se avisa.

*Hace que despaquila la otra vela, y la apaga.*

*Flor.* O que risa, la vela has muerto tambien.

*Lis.* Qué es esto?

*Tib.* A obscuras estamos.

*Flor.* Las dos velas apagamos por avisarla mas bien.

*Lis.* Esta es famosa ocasion para llegarme al esclavo.

*Belis.* Hoy de declararme acabo diciéndole mi aficion.

*Andando á obscuras se ponen á hablar separadamente Belisa con Lisarda, Zara con Flora, y Felisardo en lo mas apartado con Tiberio.*

*Fel.* Ojos míos, no te enfades *á media voz siempre.*

de esta loca pretension. *(siempre.*

*Tib.* Dicesme á mí esa razon? *recio*

*Fel.* Mi bien, no te persuades?

*Tib.* Yo bien creo que Don Juan hará qualquier desatino.

*Fel.* Lo de Belisa imagino,

que mayor pena me da:  
quiéresme dar una mano?

*Tib.* La mano yo , para qué?

*Lis.* No te enojas, que no fué  
en mí huir su amor tirano.

*Tib.* Ola! Velas, qué es aquesto:  
Tú voz, Lisarda , y razones  
desconozco.

*Bel.* En qué ocasiones *à media voz.*  
mi bien, mi vergüenza has puesto?  
Dame una mano.

*Lis.* Y las dos. *à media voz.*

*Fel.* Qué, la mano no me das?

*Tib.* Velas, ola.

### ES C E N A XVI.

*Los dichos, Don Juan y Carrillo.*

*Car.* A dónde vas?

*Juan.* Voy como un loco, por Dios...  
qué hacéis todos de este modo?

*Tib.* Luz estamos esperando.

*Bel.* Con mi madre estuve hablando!  
ay Dios, qué lo dixé todo.

*Lis.* A mi hija!... y ella... qué errores!

*Tib.* A mi hermana hablar pensaba  
y era Pedro el que me hablaba,  
*enciéndole las velas en el hacha.*  
diciéndome mil amores.

*Lis.* A qué vienes?

*Juan.* A llevar  
mi muger, que si te empleas  
hoy, y casarte deseas,  
tambien me quiero casar,  
y está mas puesto en razon.

*Lis.* Vé, Flora, y encierra á Zara.

*Juan.* Qué, encerrar?

*Tib.* Oye y repara.

*Juan.* Quién repara con pasion?

*Lis.* Tú tambien, Pedro, con Flora  
guarda á Zara.

*Fel.* Que me place;  
porque esto que Don Juan hace  
no es cosa justa, señora.

*Juan.* Tú tambien, perro?

*Fel.* Yo soy.

perro de sola esta huerta,  
y miéntras guardo su puerta,  
y por su defensa estoy  
aunque por las tapias sea,  
no entrareis, ni lograreis  
lo que injusto pretendéis,  
y ese loco amor desea.

### ES C E N A XVII.

*Tiberio, Lisarda, Juan, Belisa  
y Carrillo.*

*Juan.* Dexadme, que tan loca des-  
vergüenza,  
castigue en este bárbaro villano.

*Tib.* Juan, detente, y mira que no  
es justo  
que á la sangre, al consejo, y á las  
canas  
pierdas respeto.

*Juan.* Yo no he sido viejo,  
tú has sido mozo, y sabes que amor  
puede  
en tierna edad hacer ciertas locuras.

*Lis.* No le respondas, déxale por loco.

*Juan.* Dame, madre, mi esposa.

*Bel.* Aunque he callado,  
flatos dándome estan solo de oírte;  
qué esposa te han de dar?

*Juan.* Zara es mi esposa.

*Bel.* Zara! una esclava!

*Juan.* Sea: yo la pido,  
yo sé quien es.

*Bel.* Solo una mora  
que nos viene á afrentar.

*Juan.* Fuera melindres,  
Si os traigo aquí, quien lo que di-  
go os diga,  
qué me direis?

*Tib.* Si alguno, que merezca  
crédito, nos dixere el desengaño,  
y pareciere justo que te cases  
con muger que en la cara tiene un  
hierro,

yo mismo quiero dártela esta noche.

*Juan.* Parte Carrillo; llama á Eliso...  
aguarda,

vamos los dos, que hasta su  
padre mismo  
he de traer aquí.

*Car.* Señor, qué intentas?

*Juan.* Infame, quieres, dime, que te mate?

*Car.* Ay señor, la razon, vuestro decoro...

*Juan.* Filósofo truan, viven los cielos, que te corte las piernas: vé delante.

*Car.* Qué luz podrá alumbrar á un ciego amante!

### ESCENA XVIII.

*Tiberio, Lisarda, Belisa.*

*Tib.* Buena ocasion, Lisarda, me parece  
*los dos apartados.*

del falso casamiento que te dixé.

*Lis.* Parte, dispon, y trae luego á Pedro, que yo haré que mis hijos se sosieguen.

*Tib.* Vendrá que nadie pueda conocerle. *vase.*

*Lis.* Engañarnos á todos pretendistes, anda, que tú serás el engañado, que lo que fingir quieres es de veras.

### ESCENA XIX.

*Lisarda, Belisa.*

*Bel.* Madre, dónde fué Tiberio  
Fué por la justicia acaso?

*Lis.* Pues no sabes que me caso?  
no has entendido el misterio?

*Bel.* Casarte? *Lis.* Esta misma noche  
vendrá á vistas: ya le espero.

*Bel.* Y quién es?

*Lis.* Un caballero:  
ya va Tiberio en el coche  
para venirse con él:  
Quereisme sacar los ojos  
con vuestros locos antojos,  
dai-me una vida cruel,  
teneisme muy acabada,

tú con hacer melindritos  
comiendo yeso y barritos,  
siempre opilada y sangrada,  
y aquel necio inobediente,  
con pedir galas, cadenas,  
y vertiendo a manos llenas  
el oro, andar con ruin gente:  
y ahora querer casarse,  
que por fin para estremarse  
las burlas se han vuelto veras.  
Ya no soy madre ni moza,  
ya no lloro, ni me acabo,  
aunque fuera de un esclavo,  
fuera mas honesta cosa.  
Quiero, pues que moza soy,  
tener quien mire por mí:  
hacienda tengo.

*Bel.* Es así;  
pero oidme.

*Lis.* Oyendo estoy.

*Bel.* Madre, la mi madre,  
quexaisos de mí,  
que soy melindrosa,  
la verdad decis:  
melindres tenía,  
con ellos nací,  
no me los quitaste,  
con ellos seguí;  
pero son en mozas,  
flores en Abril.

Mas vos, mi señora,  
qué podeis decir?  
Trocais las espadas,  
y sois lo que fuí,  
y trocais en galas  
la toca y mongil:  
no os caseis, mi madre,  
no os caseis así;  
que ántes de casarme  
pensamiento es ruin:  
decis que es venganza,  
señora, advertid,  
que flaquezas vuestras  
me cargáis á mí:  
aquellos barritos  
que decis de mí  
os han opilado,



quereis vos morir,  
 parabien os doy  
 si al fin consentis;  
 pero si hay remedio,  
 esto solo oid:  
 si es viejo, y lo sois,  
 junraris allí  
 dos sierras nevadas:  
 qué triste vivir!  
 si es mas que vos mozo,  
 madre, presumid  
 que seréis maroma  
 con el volantín,  
 que á pies por momentos  
 os há de medir;  
 para dar mil vueltas  
 al ayre sutil,  
 con hacienda vuestra  
 comerá perdiz:  
 vestirá de tela  
 algun serafín.  
 Hañánle su Adonis,  
 Diosas de Madrid,  
 que vuelven peon,  
 y mejor al fin.  
 Esto os digo al alma;  
 pero vos á mí...  
*Lis.* Que á tus desvergüenzas  
 no contexto aquí:  
 callo, y agradece  
 que venir le ví.

### ESCENA XX.

*Dichas, Tiberio, y Pedro muy galan, sin clavos ni grillete.*

*Tib.* Seguro podeis entrar  
 que a mí me han dado licencia.

*Fel.* Aun no me atrevo á llegar.

*Tib.* Pero entrad con advertencia  
 de que os habeis de llamar  
 Felisardo.

*Fel.* Aun no lo creo,  
 ni propio nombre ha querido  
 que me llame.

*Tib.* Ya ha venido

su esposo.

*Bel.* Cielos, qué veo!

No es este Pedro?

*Bel.* Aunque he sido  
 guiado por el amor,  
 me turba el raro valor.

*Lis.* Vos seáis muy bien llegado:  
 yo dichosa me he nombrado  
 en mereceros, señor.

*Tib.* Siéntense los desposados.

*Bel.* Tiberio. *llámale á un lado.*

*Tib.* Qué es lo que quieres?

*Bel.* Es verdad que están casados?

*Tib.* Casados no, no te alteres;  
 pero ya están concertados.

*Bel.* Pues no es este Pedro?

*Tib.* Quién?

*Bel.* Pedro, el esclavo de casa.

*Tib.* Estás loca.

*Fel.* Y vos tambien.

Cómo con Pedro se casa  
 mi madre?

*Tib.* Míralo bien,  
 que aqueste es un caballero  
 que se llama Felisardo.

*Bel.* Repararle á gusto quiero...  
 él es sin duda: qué aguardo?  
 mas no tiene el hierro fiero.

### ESCENA XXI.

*Dichos, Flora y Carrillo.*

*Car.* No he visto en toda mi vida  
 cara á la de nuestro esclavo  
 tan propia y tan parecida.

*Flora.* Qué estampa!

*Bel.* Flora, hoy acabo  
 esta paciencia ofendida.

Este no es Pedro?

*Flora.* Señora,  
 él mismo parece. *Bel.* Flora,  
 vé á llamar á Pedro luego.

*Flo.* Que este es Pedro lo ve un ciego.

*Bel.* Perro! mi madre le adora...

No pienses que has de afrentar  
 á él arrebatada.

mi sangre, que á mi me toca  
matarte : dadme lugar.

*Cel.* Qué es esto ?

*Lis.* Es una hija loca,  
que hoy no se pudo encerrar:  
ola, llevadla de aquí.

*Bel.* No soy loca, el frenesí  
es de quien con moro casa.

*Cel.* Qué lástima!

*Bel.* A tanto pasa?  
burlarse un perro de mí?

## ESCENA XXII.

*Dichos, y Celia, vestida de gala  
con manto, y criados.*

*Cel.* Pienso que á buen tiempo vengo.

*Tib.* Esta dama es la madrina.

*Cel.* Guardado este asiento os tengo,  
aunque por prenda divina,  
mas el del alma os prevengo.

*Lis.* Aquí señora, os sentad.

*Bel.* Esta no es Zara, la esclava?  
pues perra..

*Tib.* Esa loca atad.

*Cel.* Quién es señora tan brava?

*Lis.* No la escuchéis, perdonad,  
que de puro melindrosa,  
le dan estos accidentes.

*Bel.* Es Zara, es Zara!

*Cel.* Hay tal cosa?

*Bel.* Zara, dí, cómo consientes  
siendo tú de Pedro esposa,  
que con mi madre se case?

*Cel.* Que de melindres perdió  
el seso?

*Belis.* Que aquesto pase?  
no sería muger yo  
si de ellos no me vengase.  
A perros!

*Felis.* Celia, ay de mí! á ella aparte,  
con paston, ella se tapa.  
que tu padre viene ahí.

## ESCENA XXIII.

*Dichos, Juan, Prudencio, Eliso, y  
Justicia.*

*Eliso.* A dónde está Felisardo?

*Fel.* Eliso es este que aguardo.

*Just.* Quién es Felisardo aquí?

*Fel.* Yo soy, qué es lo que quereis?

*Just.* Es éste?

*Elis.* El mismo.

*Felis.* Qué injusto!  
vos la justicia traeis.

*Elis.* Sí, Felisardo, y es justo,  
pues tal falsedad me haceis.

*Felis.* Yo falso! *Elis.* Pues no se vé?

si habiendo yo pretendido  
á Belisa por muger,  
te casas, como se ha dicho  
y como se vé en el trage;  
de tu traicion no es indicio,  
haberte dexado en forma  
de esclavo, herrado y vendido,  
para que no te prendiesen  
por el pasado delito,  
y hallarte en trage de novio  
tan galan, vistoso y rico?

*Felis.* Si halláres que eso es verdad,  
que me mates te permito.

*Bel.* Por qué niegas Felisardo,  
lo que ha de ser como ha sido?  
Connigo estas ya casado:  
hoy te has casado connigo.

*Felis.* Yo contigo? *Lis.* Quita, loca..

*Bel.* Flora y Carrillo lo han visto.

*Elis.* Cómo, dí, á negar te atreves  
lo que han visto dos testigos?

*Lis.* Esos no dirán tal cosa,  
que Belisa lo ha fingido  
loca de ver que es mi esposo.  
Yo te la concedo, Eliso,  
para que su esposo seas,  
porque Felisardo es mio.

*Bel.* Eliso, ni que se sueña,  
solo á Felisardo aspiro.

*Felis.* Señoras..

*Cel.* Quedo, que yo descubriéndose,  
le tengo por mi marido:  
hámele dado la Iglesia:  
él lo diga. *Fel.* Así lo digo.

*Prud.* Es Celia? *Juan.* La misma es.

*Prud.* Pues qué es esto?

*Fel.* Perdon pido.

Amé á vuestra hermosa hija,  
y siendo correspondido  
con despachos nos casamos,  
como dirá el cura mismo.  
Volvíamos de la Iglesia  
quando un hidalgo la dixo  
no sé qué desatenciones  
que sufre mal un marido:  
herile, y de la justicia  
huyendo, en casa de Eliso...

*Eli.* Eso debo yo seguir:  
ofrecí seguro asilo  
á tiempo que la justicia  
sin saber yo su destino  
entró en mi casa: creyendo  
que venia á perseguirlos,  
para mejor disfrazarlos,  
de dos esclavos vendidos,  
les hice que se pusiesen  
al instante los vestidos;  
mas era una execucion...

*Lis.* Lo demás yo lo prosigo;  
la execucion era mia;

tomó prendas el ministro,  
y entre ellas los dos esclavos.

*Felis.* Este es el hecho sucinto;  
si acaso os ofendo...

*Prud.* Gano  
mucho en teneros por hijo.

*Belis.* Ay Flora, que fué de veras!

*Elis.* Señora...

*Belis.* Déxame, Eliso...

Llámame... ay Flora... el barbero,  
que me ha dado un parasismo,  
y ya no tenemos uñas  
que me saquen del conflicto.

*Se va apoyada en Flora.*

*Juan.* Bravo, bravo: yo me alegro  
de que éstas lloren, me río,  
que me ha enfriado el saber  
que no es esclava de Eliso. *se va.*

*Lis.* Ay hijos? Corrida voy  
de escuchar sus desatinos. *se va.*

*Tib.* Qué te corres? corresponden  
á tal madre, tales hijos.

*Prud.* Todo sea paz, señores.  
Yo soy del herido, amigo:  
de hacerle vuestro me encargo.

*Tib.* Yo con vos haré lo mismo,  
para que fin feliz tengan  
los males y los conflictos,  
que causó la Melindrosa,  
y los Esclavos fingidos.

FIN.

*Donde ésta, se hallará un gran surtido de Co-  
medias y Tragedias antiguas y modernas,  
Saynetes, y Entremeses.*

- El Viejo y la Niña.  
A Padre malo, buen hijo.  
Christobal Colon.  
La Inocencia triunfante.  
El Hanival, unipersonal.  
El Guzman, unipersonal.  
El Aguador de París.  
La Amalia ó Ilustre Camararita.  
El Contrato anulado.  
El Rencor mas inhumano de un pe-  
cho alevé y tirano : la Condesa  
Genovitz.  
El Trapero de Madrid.  
Dar ser á su propio sér: Osman.  
Defender al enemigo en la traicion  
es lealtad, y defensa de Carmona.  
La Lealtad ó la Justa desobediente.  
El Negro y la Blanca.  
El Negro sensible.  
El Alcides de la Mancha Don Qui-  
xote.  
El Emperador Alberto ó las Adeli-  
nas, dos partes.  
El Hijo reconocido.  
La Vanda de Castilla, y duelo con-  
tra sí mismo.  
Fatme y Selima.  
Ifigenia en Aulide.  
La Dama labradora.  
La Dama sutil.  
La Familia indigente en un acto.  
La Buscona.  
Por la puente Juana.  
La muerte de Ector.  
Perder el Reyno, y poder por que-  
rer á una muger.  
La Moza de cántaro.  
Restaurar por deshonor lo perdido  
con rigor.  
Lidian amor y poder hasta llegar á  
vencer : Seleuco Rey de Siria, de  
hombres.  
Los Pages de Federico.  
Los Trabajos de Job.  
Los Trabajos de Tobías.  
Misantropia y arrepentimiento.  
Misantropia desvanecida.  
El Rigor de las desdichas, y mudan-  
zas de la fortuna.  
Natalia y Carolina.  
No hay mudanza ni ambicion don-  
de hay verdadero amor.  
Numancia destruida, Tragedia.  
Por oír Misa y dar cebada, nunca  
se pierde jornada.  
Zénovia y Radamisto.  
Séneca y Paulina.  
Zorayda, Reyna de Tunez.  
Las Víctimas del Amor, Ana y Sindam.  
Cada qual con su cada qual.  
Catalina Segunda.  
Cecilia, viuda.  
Christina de Suecia.  
De dos enemigos hace el amor dos  
amigos.  
Defensa de Barcelona, por la mas  
fuerte Amazona.  
Doña Berenguela.  
Doña Inés de Castro.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Amor constante ó la Holandesa.  
El Amor dichoso.  
El Asturiano en Madrid, y observa-  
dor instruido.  
El Atolondrado.  
El Buen Hijo, ó María Teresa de  
Austria.  
El Buen Labrador.  
El Calderero de San German.  
El Católico Recaredo.

El Dichoso arrepentimiento.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Falso Nuncio de Portugal.  
 El Fenix de los Criados.  
 El Hombre agradecido.  
 El Marido de su hija.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 El Pueblo feliz.  
 El Señorito mimado.  
 El Sitio de Cales.  
 El Sol de España en su Oriente, y  
 Toledano Moysés.  
 El Tirano de Ormaz.  
 El Vinatero de Madrid.  
 Exceder en heroismo, la muger al  
 héroe mismo, la Emilia.  
 Federico II. tres partes.  
 Hernan Cortes en Tabasco.  
 La Bella Inglesa Pamela, dos partes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 La Espigadera, dos partes.  
 La Fama es la mejor dama.  
 La Isabela.  
 La Jacoba.  
 La Judit Castellana.  
 La Justina.  
 La Mayor piedad de Leopoldo el  
 Grande.  
 La Modesta Labradora.

La Moscovita sensible.  
 La Negra por el honor.  
 La razon todo lo vence.  
 La Señorita mal criada.  
 La Toma de Breslau.  
 La Viuda generosa.  
 La Zayda.  
 El Café.  
 La Vivandera ilustre.  
 Los dos amigos.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Falsos hombres de bien.  
 Los Hijos de Nadasti.  
 Los Monteros de Espinosa.  
 Luis XIV. el Grande.  
 María Teresa en Landau.  
 Pedro el Grande, Zar de Moscovia.  
 Por amparar la virtud, olvidar su  
 mismo amor, la Idalgúa de una  
 Inglesa.  
 Por ser leal y ser noble dar puñal  
 contra su sangre, la Toma de Milan.  
 Quien oye la voz del cielo, convier-  
 te el castigo en premio, la Camila.  
 Siquis y Cupido.  
 Soliman II.  
 Troya abrasada.  
 Un Montañes sabe bien donde el za-  
 pato la aprieta.